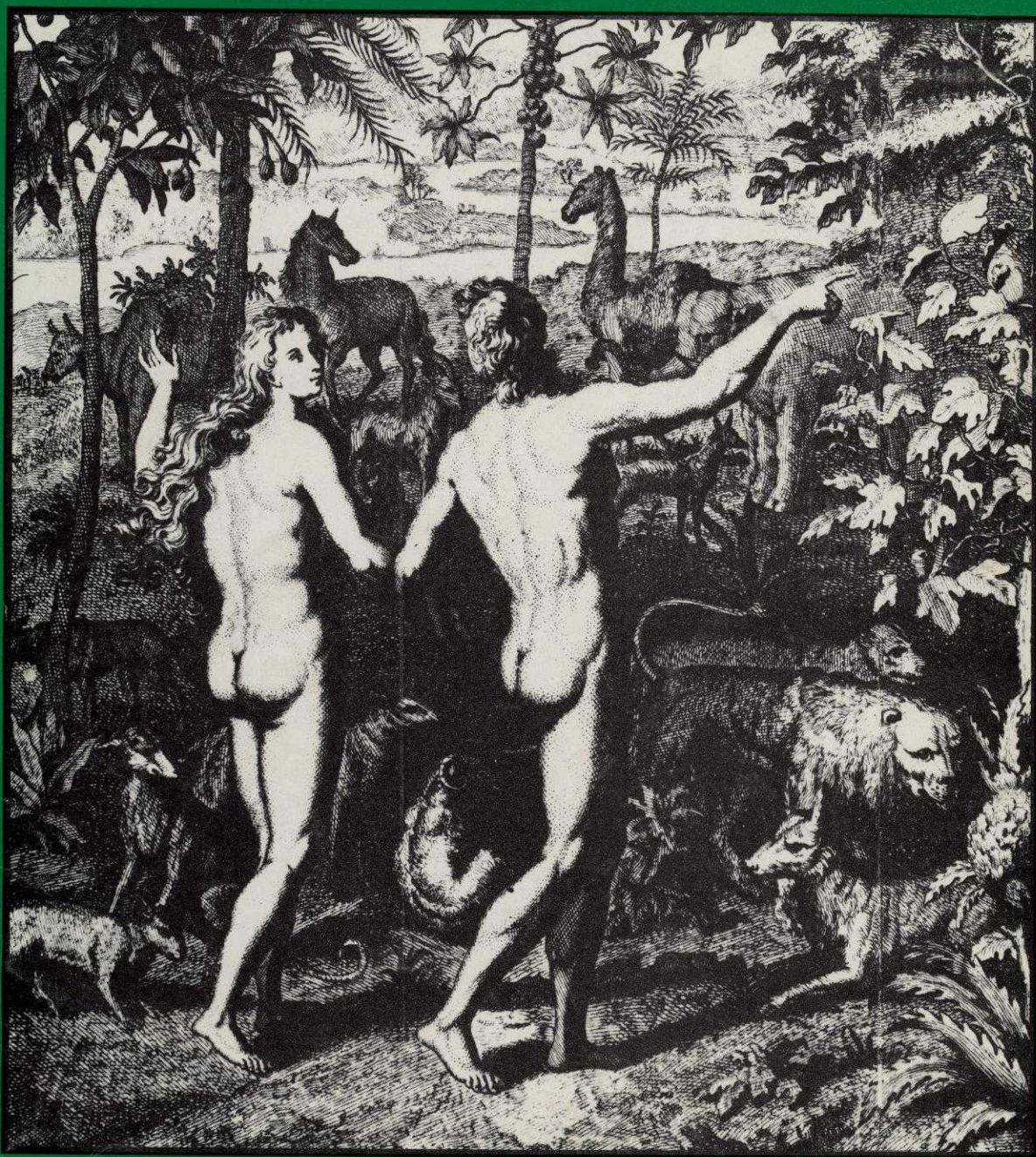


# NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — NUM. 292





**Publicación bimestral del Frente de Afiración Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.**

**Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia**

**El frente de Afiración Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.**

---

# NORTE

---

NORTE, revista hispano-americana. Número 292 noviembre - diciembre 1979

---

## SUMARIO

|   |    |
|---|----|
| EL MAMIFERO HIPOCRITA X, ENSAYO, SEGUNDA PARTE. EL SIMBOLO DEL OJO-ESPEJO.<br>FREDO ARIAS DE LA CANAL | 5  |
| CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD<br>HISPANOAMERICANA   | 37 |
| PREMIO "JOSE VASCONCELOS" 1979  | 38 |
| PATROCINADORES  | 39 |

---

---

---



Remedios Varo

*Presencia inquietante*

Proyección plástica de la adaptación inconsciente  
tanática relacionada con el pezón materno (lengua).

**4/NORTE**

# EL MAMIFERO HIPOCRITA X

## ENSAYO

### SEGUNDA PARTE

# EL SIMBOLO DEL OJO ESPEJO

Ninguna cosa me da más horror que el espejo en que me miro; cuanto más fielmente me representa, más fieramente me espanta.

Quevedo

El símbolo del espejo ha surgido en la imaginación poética del hombre, desde los más remotos tiempos históricos y quizás mucho antes. El reflejo de sí es una de las primeras experiencias orales del mamífero humano, al mirar su propia cara distorsionada en los ojos de su madre. No hay que pasar inadvertido que la madre es de 20 a 30 veces mayor que su criatura lactante, por lo que sus pupilas han de parecer al recién nacido como dos espejos cóncavos de varios colores. Las primeras experiencias visuales del niño parecen ser maravillosas, pero en los casos en que éstas se asocian al temor de morir de hambre u otra desgracia, suelen ser aterradoras. Al reprimir el recuerdo de dichas experiencias aterradoras, el niño se adaptará a ellas lo que habrá de provocarle dos tipos de conducta para el resto de su vida:

1.—Un deseo inconsciente de ser perseguido por la mirada.

2.—Un terror consciente al creerse perseguido o mirado.

En el libro *Tao Te Ching*, del filósofo Lao Tzu, nacido en el año 571 A.C. leemos:

¿Puedes concentrarte en tu respiración para alcanzar armonía y regresar a ser como un bebé inocente?

¿Puedes limpiar tu **espejo** oscuro sin permitir que nada permanezca ahí?

El Chan budista Shen-Sin, compuso este poema, por la misma época:

El cuerpo es el árbol Bodi,  
La mente es como un **espejo** brillante,  
Límpialo constantemente,  
No permitas que el polvo lo oscurezca.

Para darnos una idea de la importancia que para la mitología tiene el símbolo del espejo, recordemos la fábula de Narciso, en la cual dicho mancebo no hacía otra cosa que contemplarse en el espejo del agua, hasta que un día cayó en ella y se ahogó. Pudo haber dicho Narciso: "No es verdad que yo desee ser perseguido y muerto por la mirada, al contrario, yo mismo me mato mirándome".

Deleitémonos con esta bella reproducción poética de la fábula griega, en el poema *Dezir* de Fernand Pérez de Guzmán (1378-1460):

El gentil niño Narciso  
en una fuente engañado,  
de sí mesmo enamorado  
muy esquivá muerte priso:  
señora de noble riso  
e de muy gracioso brío,  
a mirar fuente nin río  
non se atreva vuestro viso.

Deseando vuestra vida  
aún vos do otro consejo,  
que non se **MIRE EN ESPEJO**  
vuestra faz clara e garrida;  
quién sabe si la partida  
vos será dende tan fuerte,  
porque fuese en vos la **muerte**  
de Narciso repetida.

Engañaron sotilmente  
por emaginación loca  
fermosura e edad poca  
al niño bien pareciente:  
**estrella** resplandesciente,  
mirad bien estas dos vías,  
pues edad e pocos días  
cada cual en vos se siente.

¿Quién sino los **serafines**  
vos vencen de fermosura,  
de niñez e de frescura  
las flores de los jazmines?

Pues, rosa de los ja[rd]ines,  
aved la fuente escusada,  
por aquélla que es llamada  
**estrella** de los maitines.

Prados, rosas e flores  
otorgo que los miredes,  
e plázeme que escuchedes  
dulces cántigas de amores;  
mas por sol nin por calores,  
tal codicia non vos ciegue;  
vuestra vista siempre niegue  
las fuentes e sus du[l]cores.

Con plazer e gozo e risa  
ruego a Dios que resplandezca[n]  
vuestros bienes e florezcan  
más que l[o]s de Dido Elisa;  
vuestra faz muy blanca, lisa,

jamás nunca sienta pena.  
¡Adiós, flor de azuzena,  
[du]élavos desta pesquisa!

Juan Inés de Asbaje (1648-1695) en su auto sacramental **El divino Narciso** personalizó al espejo en que se ahogó Narciso con el nombre de Naturaleza Humana. A este personaje le aconseja otro llamado Gracia:

Procura tú que tu rostro  
se represente en las aguas,  
porque llegando El a verlas  
mire en ti Su semejanza;  
porque de ti Se enamore.

Diego de Torres y Villarroel (1696-1758), español, proyectó en este poema su autoexhibicionismo:

Estampaba Clorinda su figura  
de un río en el cristal resplandeciente,  
cuando el húmedo dios de la corriente  
sintió dentro del agua su hermosura.

Enamorado de la imagen pura,  
solicita abrazarla estrechamente;  
el agua aprieta en vano y luego siente  
de su amoroso error la desventura.

—“Oh dios”, le dije, “en tu desgracia **VEO**  
”y en esa **IMAGEN** que engañó tus lazos  
”representada la fortuna mía;

”pues cuando todo es brazos mi deseo,  
”así también se burla de mis brazos  
”otra **IMAGEN** que está en mi fantasía.”

En **Manual de mitología griega**, en el capítulo III, **Los hijos de Cronos**, nos informa H. J. Rose sobre varios símbolos orales:

Existe otra leyenda de origen órfico, quizás proveniente de algún mito tracio o prigio ya perdido. Zeus amó a su propia hija Perséfone y, finalmente, se unió a ella en forma de **serpiente o dragón**. Ella parió a Zagreo, niño precioso que se ha identificado correcta o erróneamente con Dionisio, a quien la celosa Hera logró que los titanes atacaran. Estos, seduciéndolo con juguetes diversos incluyendo un **ESPEJO**, lograron matar, destazar y devorarlo.

En la religión Shinto, del Japón, los feligreses rezan en frente de un espejo que aparentemente representa al dios-sol. Inconscientemente están venerando el recuerdo del ojo que temieron en su infancia.

En el capítulo **EL CANTO DE AMOR Y MUERTE DE ANTONIO MACHADO**, de su libro **ANTONIO MACHADO, POETA SIMBOLISTA**, J. M. Aguirre, hace ciertas observaciones sobre el fenómeno del espejo en la poesía:

El espejo, **símbolo arquetípico**, es una constante en la poesía del simbolismo, desde Mallarmé (Hérodíade), pasando por Rodenbach: «Le miroir est l'amour, l'ame-soeur de la chambre / (...) / Or la chambre se double au fond du miroir coi / Avec un renouveau de songe et de jeunesse», a Régner:

Dans la dernière salle, au mur, est le miroir  
Ou se verra ta face ainsi qu'elle se songe.

El carácter esencial del espejo es, como en el caso del sueño, sugerir una realidad incompleta, «reflejada», pasiva, insatisfactoria. El espejo sirve, según Cirlot, «para suscitar apariciones, devolviendo las imágenes que aceptara en el pasado, o para anular distancias reflejando lo que un día estuvo frente a él y ahora se halla en la lejanía». Así lo entiende Régner, en un poema más alegórico que simbólico:

Dans la salle de marbres ét de miroirs  
Ou son image se répercute comme au fond des [jours,

En silence, avec sa robe rose et noire,  
Avec sa face pâle sous ses cheveux lourds,  
C'est la Mémoire,  
Soeur de mes jours et de mes soirs.

También Charles Guérin utiliza el espejo en tal sentido:

O silence des soirs d'été, profonde paix  
Ou, comme en un miroir, l'esprit qui se recueille  
Voit flotter l'horizon nocturne du passé!

(XVI, Le Coeur solitaire.)



El espejo, por pertenecer al mito de Narciso, tiene que ver con las aguas y las fuentes, con el amor. Un soneto «dantesco» de Abel Martín echa mucha luz sobre el símbolo machadiano:

y el espejo de amor se quebraría,  
roto su encanto, y rota la pantera  
de la lujuria el corazón tendría.

Comenta Machado: «El espejo de amor se quebraría... Quiere decir Abel Martín que el amante renunciaría a cuanto es espejo en el amor». Amor pasional y espejo, y lo inadecuado de éste. Machado «filosofa» sobre la metafísica de su primer libro poético. Lo importante de su reflexión está en la insatisfactoria realidad que el espejo ofrece al amante. El espejo, como el sueño, alude siempre al pasado, y éste, en sí mismo, forma parte de la frustración de la figura central. Sueño, espejo, pasado-recuerdo —poema— no pueden ofrecer más que una imagen de la realidad, jamás la realidad misma, es decir, «la imagen» de la realidad erótica objeto de la busca del viajero. En el poema VI, su persona habla con la fuente:

Yo sé que tus bellos espejos cantores  
copiaron antiguos delirios de amores.

La expresión «antiguos delirios» alude no a la experiencia del viajero en el pasado, sino a la función arquetípica de la fuente como símbolo erótico; en otras palabras, el adjetivo «antiguos» viene a significar «legendarios», «míticos» (puede pensarse, en primer lugar, en el mito de Narciso, luego en las fuentes de Garcilaso, en la de San Juan de la Cruz, etc.). Algo parecido se encuentra en la obra de Villaespesa; los versos que se citan a continuación muestran el saber callar de Machado en contraste con el estilo «explicativo» de su contemporáneo:

Reposa un instante, cerca de la fuente,  
al pie de esos álamos,  
al beso del viento y al son de las aguas  
entorna los párpados  
y canta tus nuevas canciones ya viejas,  
porque también antes otros las cantaron.

Machado habría omitido, entre otras cosas, el último verso. La persona del poema machadiano, una vez establecido el elemento mítico de la fuente como espejo, alude a la propia experiencia en el pasado:

mas cuéntame, fuente de lengua encantada,  
cuéntame mi alegre leyenda olvidada.

Los espejos de la fuente poseen dos «significados», el uno general, arquetípico; el otro relacionado con el pasado de la figura central, con el recuerdo de ese pasado. La función del espejo en «la sala familiar» tiene esta última connotación. El poema XIX, brevemente aludido en la sección IV, presenta la muchacha que llena el cántaro y demuestra su indiferencia por la persona que la contempla y que, significativamente, no se mira en el agua de la fuente:

ni, luego, en el limpio  
cristal te contemplas...

Cuando el espejo pierde su azogue, el bostezo es nada más y nada menos que universal:

¡Oh mundo sin encanto, sentimental inopía  
que borra el misterioso azogue del cristal!  
¡Oh el alma sin amores que el universo copia  
con un irremediable bostezo universal!

(«Elegía de un madrigal», IL.)

Al escribir este poema (que completo alude al misterio de la creación poética), Machado aún no había perdido su fe en el **poder mágico del espejo**, o, para decirlo con prosa del poeta, refiriéndose a la pérdida del azogue del espejo de Narciso, aún no había perdido «la fe en la impenetrable opacidad de lo otro, merced a la cual —y sólo por ella— sería el mundo un puro fenómeno de reflexión que nos rindiese nuestro propio sueño, en último término, la imagen de nuestro soñador». **El mundo objetivo, de acuerdo con el idealismo de la época, sólo puede contemplarse en su reflejo en la conciencia del poeta.** En la frase citada, sueño y espejo están estrechamente unidos con el intimismo, «con el culto al yo, como única realidad creadora», culto que, como se ha visto,

pertenece a la teoría del simbolismo. El espejo machadiano alude a la única posibilidad abierta al viajero, contemplar la realidad como un mero reflejo; en otras palabras, el sueño es el reflejo de la vida del viajero en el espejo erótico; en este sentido el poema es el espejo que refleja el sueño-sentimiento de la figura central, es «el profundo espejo de sus sueños». El recuerdo es otra forma de conocimiento reflejado.

El espejo de amor se quiebra en la metafísica de Abel Martín, pero no en la de la persona de Soledades. Sin ese espejo, a pesar de las limitaciones implícitas en la función del mismo, el viajero dejaría de buscar-soñar, de esperar, se sentaría al borde del camino.

El recuerdo de la impresión ocular, podemos observarlo en esta rima de Gustavo Adolfo Becquer (1836-70):

Te vi un punto y, flotando ante mis **OJOS**,  
la **IMAGEN DE TUS OJOS** se quedó,  
como la mancha oscura, orlada en fuego,  
que flota y ciega si se mira al sol.

Adonde quiera que la vista fijo  
torno a ver sus **PUPILAS LLAMEAR**;  
mas no te encuentro a ti, que es tu mirada:  
unos **OJOS**, los tuyos, nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro  
desasidos fantásticos lucir;  
cuando duermo los siento que se ciernen  
de par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche  
**llevan al caminante a perecer**:  
yo me siento arrastrado por tus **OJOS**,  
pero adónde me arrastran no lo sé.

Como ejemplos de horror ante la mirada de la madre, a la que proyecta el niño sus ansias agresivas, observemos estos poemas del ecuatoriano Alfredo Gangotena:

#### Tempestad secreta

Tan henchida de **REFLEJOS, DE MIRADAS**;  
Vuelos de brisa te sostienen;  
¡Como la luna en holanes, tan creciente!  
De inmanencia permaneces en el centro mío de  
[todo lo creado.  
¡Oh premura **devorante de tu boca**, de tu sexo,  
[de los ayes, de lo eterno!

¡Oh mundo concebido, la avenida en los adentros!  
Adelante bien me guardas en celadas.  
Tan cercana y no me tocas,  
Y tu frente, de su altura, como el alba;  
Y más primicias se estremecen en la **acidez** de  
[tus entrañas.

Ventanas perdurables: chorreando venas, me  
[confundo con la espesa arcilla de la noche.  
¡Oh esposa mía, de soledad en soledad repercutes  
[en mis golpes!

Los **senos tuyos, leche adentro**, tan cargados  
[de mis labios, de mi prenda:

Me arrancas y me devuelves a esta plaza;  
Me deshaces en sudores, años, mares y otros  
[continentes.

¡Oh muerte fiera; oh golpe de ángeles!  
Las bestias gimen, perseguidas  
El lobo, bajo el cierzo de la luna, se **desangra a**  
[vista de sus **OJOS**.

#### Noche

Luce la sábana inmóvil  
Y mi frente  
No tendrá otra soledad que aquella sola donde  
[reflejar la integridad de su blancura.  
No sabré soportar más tiempo el **OJO ABIERTO**  
[DE ESAS MIRADAS

Sin edad, suspendidas sobre mí como la viga  
[de la desesperanza.

Un invisible rumor de palmas del desierto.  
¡Cimas predestinadas!  
Su voz que brota del feudo latente de su entraña,  
Me llama,  
Oh Noche, hacia el malsano **esplendor de tu**  
[corriente venenosa.

Verónica, iré a disolverme,  
Verónica,  
Temerariamente y como el ácido de mis sudores  
[cuando impregna la **inmóvil sábana** de la velada.  
No me siento en medida  
De sostener el peso  
Oblicuo de esas **MIRADAS**.

En la opacidad de mi contorno, mis brazos  
[buscan la acelerada marcha de las sombrías  
[y grávidas cabelleras.

Oh corazón, de igual manera desearía  
[comprometerme en el derrumbamiento de mi  
[muerte.





FRANCISCO RODRIGUES LOBO (1580-1622), español.

### Romance

Clara y perezosa noche,  
testigo de mis tristezas,  
soledad de mis cuidados,  
secretaria de mi pena:  
qué clara eres a mis **OJOS**  
y a mí qué oscura te muestras,  
porque otra noche más triste  
a mis **ojos** representas.  
Triste noche de ausencia,  
todo tienes de noche, sino estrellas.

Muestras de plata las aguas  
entre las rubias arenas,  
haciendo **ESPEJO A LA LUNA**,  
que se está mirando en ellas.  
¡Ay de mis corrientes **OJOS**,  
donde se miró Filena,  
más hermosa que la luna  
y más que los cielos bella!  
Triste noche de ausencia,  
todo tienes de noche, sino estrellas.

Soledad muestran los sauces,  
olmos, hayas, fresnos, hiedras,  
con los plateados **rayos**  
entre las ramas espesas

¡Ay mis verdes esperanzas,  
de tanto luto cubiertas  
que apenas sabe el que os mira  
si sois verdes, si sois negras!  
Triste noche de ausencia,  
todo tienes de noche, sino estrellas.

Si en el manto de tus nubes  
algo encubres de la tierra,  
todo apartan y descubren  
los **rayos de las estrellas**;  
pero en el mar de mis **OJOS**  
la propia vista se anega,  
que un alma ausente y dudosa  
vive en oscuras tinieblas.  
Triste noche de ausencia,  
todo tienes de noche, sino estrellas.

¡Esas **MIRADAS**!

Ellas descienden de la luz más nociva.

Observemos este ejemplo, de imitación oral regresiva, ante el recuerdo del temor de ser devorado por la **imago matris**, del poeta español Víctor Redondo. El poema se intitula **La muerte y sus paisajes**, publicado por Cuadernos Literarios Síntesis (1979):

Todo sucede en este tiempo de **ángeles disueltos**, cuando tus **OJOS** me hundieron en el silencio y me exigieron una respuesta más real que mis palabras.

Entonces, tomé una adolescente, hermosa y perdida, y te mostré sus **heridas**, sus encasillados brazos, la marca del alcohol ahorcando su vida.

Entonces, abrí un **pájaro** y te mostré sus negros círculos, sus viscosas manchas de **muerte**.

Pero seguías impasible. Entonces **abrí mi boca** frente a tus **OJOS** y te mostré el agujero de silencio que nos **carcomía**.

Y leí la **muerte** en tus lágrimas proféticas.

Luis de Gongora y Argote (1561-1627) andaluz, en **Fábula de Polifemo y Galatea** (fragmento):

"Marítimo alción, roca eminente  
"sobre sus huevos coronaba el día  
"que **ESPEJO DE ZAFIRO** fue luciente  
"la playa azul, de la persona mía;  
"miréme, y lucir vi un **sol** en mi frente  
"cuando en el cielo un **OJO** se veía:  
"neutra el agua dudaba a cuál fe preste,  
"o al cielo humano o al cíclope celeste.  
"Registra en otras puertas el venado  
"sus años, su cabeza **colmilluda**  
"la fiera cuyo cerro levantado  
"de helvecias picas es muralla aguda;  
"la humana suya el caminante errado  
"dio ya a mi cueva, de piedad desnuda,  
"albergue hoy por tu causa al peregrino,  
"do halló reparo, si perdió camino."

ANGEL DE SAAVEDRA (1791-1865), andaluz.

### A las estrellas

¡Oh refulgentes **astros**, cuya lumbre  
el manto oscuro de la noche esmalta,  
y que en los altos cercos silenciosos  
giráis mudos y eternos!

Y, ¡oh tú, lánguida **luna**!, que argentada  
las tinieblas presides, y los mares  
mueves a tu placer, y ahora apacible  
señoreas el cielo:

¡Ay cuántas veces, ay, para mí gratas,  
vuestro esplendor sagrado ha embellecido  
dulces, felices horas de mi vida,  
que a no tornar volaron!

¡Cuántas veces los pálidos **REFLEJOS**  
de vuestros claros rostros derramados,  
húmedos resbalar por las colinas  
vi apacibles del Betis!

Y en su puro cristal vuestra belleza  
reverberar con cándidos fulgores  
admiré al lado de mi prenda amada,  
más que vosotras bella.

Ahora, al brillar en las salobres ondas,  
solo y mísero, prófugo y errante,  
de todo bien me contempláis desnudo  
y a compasión os muevo.

¡Ay! Ahora mismo vuestras **luces** claras,  
que el mar repite y reverente adoro,  
se derraman también sobre el retiro,  
donde mi bien me llora.

Tal vez en este instante sus divinos  
**OJOS** clava en vosotros, ¡oh lucientes  
**astros**!, y os pide con lloroso ruego  
que no alteréis los mares.

Y el trémulo esplendor de vuestras lumbres  
en las preciosas lágrimas riela,  
que esmaltan, ¡ay!, sus pálidas mejillas  
y más bella la tornan.

10/NORTE

PAUL ELUARD, francés (1895-1952).  
Ejemplo tomado de **Litoral** 29-30.

### El amor la poesía (Fragmento).

Lágrimas todas sin razón  
En tu **ESPEJO** la noche entera  
La vida del suelo en el techo  
Dudas de la tierra y tu cabeza  
Afuera todo es mortal  
Aunque todo se halla fuera  
Vivirás la vida de aquí  
Y del miserable espacio  
A tus gestos ¿quién responde?  
Tus palabras ¿quién las guarda  
En un **muro** incomprensible?

¿Y quién piensa en tu semblante?

**OJOS** quemados del bosque  
Máscara incógnita **mariposa** de aventura  
En prisiones absurdas  
Diamantes del corazón  
Collar del **crimen**.

Las amenazas muestran los **dientes**

Muerden la **risa**  
Arrancan las **plumas del viento**  
**Las hojas muertas de la fuga**.

El **hambre** cubierta de inmundicias  
Abraza el fantasma del trigo  
El **miedo** en girones atraviesa los muros  
Pálidas llanuras representan el frío.

Sólo el dolor se incendia.

FEDERICO GARCIA LORCA (1898-1936),  
andaluz. Ejemplo tomado de **Litoral** 25-26.

### SAN MIGUEL

Se ven desde las barandas,  
**por el monte, monte, monte**,  
mulos y sombras de mulos  
cargados de girasoles.



Los **OJOS** en las umbrías  
se empañan de inmensa noche.  
En los recodos del aire,  
cruje la aurora **salobre**.

Un cielo de mulos blancos  
cierra sus **OJOS DE AZOGUE**,  
dando a la fina penumbra  
un final de corazones  
y el **agua** se pone fría  
para que nadie la toque,  
**agua** loca y descubierta  
por el monte, monte, monte.

San Miguel lleno de encajes,  
en la alcoba de su torre,  
enseña sus bellos muslos  
ceñidos por los faroles.

**Arcángel domesticado**  
en el gesto de las doce,  
finge una cólera dulce  
de plumas y **ruiseñores**.

San Miguel canta en los **vidrios**,  
efebo de tres mil noches,  
fragante de agua colonia  
y lejano de las **flores**.

El mar baila por la playa  
un poema de balcones.  
Las orillas de la **luna**  
pierden juncos, ganan voces.  
Vienen manolas comiendo  
semillas de girasoles,  
los culos grandes y ocultos,  
como **planetas** de cobre.  
Vienen altos caballeros  
y damas de triste porte,  
morenas por la nostalgia  
de un ayer de **ruiseñores**  
y el obispo de Manila,  
ciego de **azafrán** y pobre,  
dice misa con dos filos  
para mujeres y hombres.

San Miguel se estaba quieto  
en la alcoba de su torre,  
con las enaguas cuajadas  
de **ESPEJITOS** y entredoses.

San Miguel, rey de los globos  
y de los números nones,  
en el primor berberisco  
de gritos y miradores.

EMILIO PRADOS (1899-1962), andaluz.  
Ejemplos tomados de *Litoral* No. 25-26, 29-30.

## FORMAS DE LA HUIDA

### I

Si en este **ESPEJO** yo hubiera  
dejado, al irme, encerrado  
mi cuerpo; en su **luz** tapiado  
vivo; emplazado en sus **aguas**,  
ahora en él, —como el recuerdo  
de un **muerto** se vá cuajando  
despacio en la memoria—,  
mi carne se iría cuajando,  
lenta, de nuevo en su **luna**  
y, en pie, desnuda, flotando,  
a su orilla, desde el **fondo**  
subiría, igual que Lázaro  
desde sus hondas tinieblas  
subió hasta el mundo...

¡Qué blanco

lirio, mi cuerpo en su estrecha  
puerta alzaría! ¡Qué alto  
**narciso**! ¡Qué **estrella**! ¡Qué  
fino árbol!

Vivo, temblando,  
—toda la flor de mi entraña

latiendo hecha **luz**—: **brillando**...  
¡Qué ventana de mí mismo  
me abriría en su milagro!  
¡Qué estampa de fé al silencio,  
daría mi ejemplo claro!  
No que ahora, vencido, vengo  
por fuera a su **luna**, y caigo  
a ella, de golpe, sin vida,  
lo mismo que al **agua** el **pájaro**  
desde el viento cae y se hunde,  
presa de su doble engaño.  
Sin fé en la **VISTA** y sin rosa;  
perdido el amor; parado  
el sueño, vuelvo humillado...  
¡Qué torpe fruto la **ausencia**  
dejó mordido en mi mano!  
¡Qué negro dolor de sombra  
pegado a mi cuerpo traigo!

## II

Desnuda tu palabra,  
abierta como un pájaro,  
quedó parada en medio  
iluminando el cuarto.  
Después de tu palabra,  
¡qué duro yeso el rostro,  
desde la sombra, mudo,  
ciego, alzó de tus hombros!

Mi perfil, techo y suelo  
sujetó con su alambre.  
Dejó su escuadra el OJO  
olvidada en el aire.

Ya para el tacto inútil  
se disolvió tu cuerpo.  
Quedó arriba tu rostro  
justificando el sueño.

Ya la pereza al libro  
desangró por sus ángulos...  
La SANGRE DEL ESPEJO  
se derramó en el ámbito.

## III

Este salto —¡qué alegría!—  
de mundo a mundo lo damos.  
¡Qué mundo en medio, redondo,  
igual que un OJO temblando,  
deja abierto abajo el brinco!

Nuestros dos pies ¡qué despacio,  
arriba curvan desnudos  
sus blandas guías!

¡Qué aletazos  
alzan de los hombros nubes,  
nos sacuden, se hacen brazos,  
luces, gritos...

¡Qué delirio  
de cielo y carne, tan alto!

Prendidos por la cintura  
nuestros cuerpos amarrados  
¡qué haz de piernas, de cabellos,  
de paños, de ojos...

¡Qué blanco  
mechón de nieve, de voces,  
de pulsos, de alas...

¡Qué claro  
desnudarse, abrirse, huirse,  
salirse al sueño!

¡Qué blando  
patinar azul de lirio,  
sobre el cielo nuestros labios!  
¡Qué amor! ¡Qué quebrar de plumas  
rompe la voz del Espacio!  
¡Qué ramalazos de risas  
quedan del viento colgando!  
¡Qué campanadas de altura!

¡Qué temblor de ESPEJO abajo!  
¡Qué rumor de ángel en fuga  
deja en la luz nuestro salto!

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (N. 1899-),  
guatemalteco. Ejemplo tomado de *Litoral* 82-3-4.

## LOS CAZADORES CELESTES

“¡Oropensantes-luceros! ¡OJOS-DIOSES!  
¡Ojos-dioses orollameantes, orotitilantes,  
orodistantes luceros! ¡OJOS-DIOSES!,  
esta nuestra proclama,  
este nuestro desafío!”.

“Cazadores Celestes  
levantamos los estandartes del rocío negro,  
sudor de artesanía,  
y partimos hacia el país  
en que hay más flores que tierra,  
roto el patto con la mariposa  
de las alas de lava,  
rotas las joyas de la amistad  
que en el cielo seguirá  
celebrando su natalicio.”

“Partimos a la cacería de Cuatricielo,  
el Hombre de las Magias,  
el Hombre de las Cuatro Magias,  
el Hombre de los Cuatro Ombligos de Fuego,  
quemadores de los cuatro copales preciosos de la  
vida  
—poesía, pintura, música, escultura—  
para deleite exclusivo de los OJOS y los oídos  
de los dioses asomados a los agujeros de la  
noche.”

“¡Faz a faz sea dicho ante sus creadores,  
nuestro desafío y nuestra proclama oída!”



“Cazaremos a Cuatrocielo, porque tiraniza en sus mansiones situadas en los cuatro pétalos de la rosa celeste, a los que son sus calcañales, sus espaldas, sus manos, sus sombras, sus amanuenses, sus **hablacadáveres** sus tributarios, sin permitir, por no ser del gusto de los **OJOS** y los Oídos dioses, que dejen su clausura y saquen la fiesta de su artesanía a las plazas públicas.”

“¡Faz a faz sea dicho ante sus creadores, nuestro desafío y nuestra proclama oída!”.

“Partimos hacia el **PAIS DE LOS ESPEJOS**, la región en que hay más flores que tierra, Partimos a la cacería de Cuatricielo, sin conocer su nombre, sin conocer su danza, sin conocer su máscara, a sabiendas que los ríos de su sangre no son navegables para los barcos de la muerte.”

“Partimos a la cacería del Hombre de las Magias, Cuatro-veces Cielo, el que lloverá lava de volcanes para borrar el rocío negro de nuestros estandartes, sudor de artesanías.”

“¡Cazadores a tierra!”  
fue el grito  
y bajaron del cielo, en naves de plumas,  
el Jefe y sus Horizontes Aguilas.

El Jefe de Cazadores, **Aguila de Arboles**,  
el de las huellas verdes pintadas en la tierra,  
saboreadora de las huellas verdes que al andar  
dejan los árboles—el viento se levanta y no  
acaba  
de lamer las hojas, juntándolas, separándolas,  
arremolinándolas— huellas verdes del jefe de  
Cazadores,  
**Aguila de Arboles**,  
**Aguila de uñas** en medio de una tempestad de  
hojas verdes,  
su cuerpo, membrillo de oro untado de grasa de  
ciervo,



el escudo al brazo tatuado de **serpientes verdes** y la flecha de pluma de quetzal apuntada hacia mediodía.

Cuatro eran las magias  
y cinco los cazadores.

**Aguila de Luciérnagas de Sol**,  
el de las huellas amarillas pintadas en la tierra,  
saboreadora de las huellas amarillas que al andar  
dejan las estrellas fugaces, el viento se levanta  
y no acaba de lamer orfebrerías titilantes,  
Cazador que fue de los Cuatrocientos Cazadores  
**Luceros**,

**Aguila de Luciérnagas de Sol**,  
**amarillos** sus cabellos de miel sobre sus hombros,  
bajo cascadas de plumas áureas,  
de **constelación húmeda** su escudo,  
de **luz** que se apaga y se enciende la punta de sus  
**flechas**,  
de su flecha que se apaga y se enciende apuntada  
hacia Poniente,  
en la tierra saboreadora de neblinas que van con  
pies de pluma,  
el viento alza su lengua y lame la cal viva,  
blancas sus plumas, blanca su piel, blancos sus  
dientes,  
**Aguila de Nubes**,  
corpulento y casi sin peso, de nieve su escudo,  
antártico su arco y su **flecha polar**  
apuntada hacia la luna.

Cuatro eran las magias  
y cinco los cazadores.

CARLOS EDMUNDO DE ORY, español.  
Ejemplo tomado de *Litoral* 19-20.

MIRA este sueño de sapiencia y perlas  
En él bailan también objetos de desdicha  
A través de bambúes los gajos del pasado  
vuelan con fuerza de águila a la que no digo adiós  
Recuerda bien la prenda del preludio cuando era  
como alhaja de carne y labio matutino  
Nos daba risa ver tantas fechas fecundas  
acariciadas por el fenómeno del bien  
Recuerda tus amores con las mil maravillas  
que se estrellaron en el **ESPEJO CODICIOSO**.

JOSE MARIA QUIROGA PLA, andaluz.  
Ejemplo tomado de *Litoral* 27-8.

#### Diana de la aventura

Chopo en la ribera oscura.  
Entrecejo ante el **ESPEJO**,  
Palmas de llama en ofrenda.  
Amargos rictus de «oremus».  
—Pasa un viento de pasión  
Tallando el instante en gestos.

(Esta frente descubierta,  
Ceñida, en la sien, de **hielos**,  
—Esta arrogancia de hinojos,  
—Este desvarío fiero  
De la **MIRADA**, —**estos labios**,  
Helados de titubeos,

—Estos brazos extendidos  
En que se desmaya el pecho!...)

El reloj rige, en la sombra,  
El pulso de lo patético.  
**Lunares claros** quiebran,  
Diagonalmente, el silencio.

Por el abierto postigo  
Entra, **pájaro perdido**,  
El zumbir de los **luceros**.  
Y en los rincones se mecen  
Guardarropías de ensueño.

Toda la noche es zaguán  
A la soledad abierto,  
Hirviéndole los quiciales  
Con la carcoma del eco  
—Y este pasmo, frente a frente  
De sí mismo, puerta adentro.—

Fuera, en la unánime losa  
Nocturna, se alza soberbio  
Un rebote de herraduras,  
Batiendo chispas en ruedo.  
—Clarín de diana. Avisores  
Ardores tascando el freno.—

Se agrieta la arquitectura  
De naipes del aposento.  
Todo filos el perfil,  
Hendiendo a fondo el silencio,  
Sobre su tendida sombra.

Se revuelve el caballero,  
Duro ramo de heroísmo,  
Quebrando el vaso del sueño.

(Corvos **alfanjes**, afuera,  
Tajan el **celeste pecho**,  
Y un fino viso escarlata  
Calca el horizonte ciego).

Cauce de la matinada,  
Entre las tinieblas seco!  
Ya la riada del alba  
Viene rodando, a lo lejos.  
Suelto el rendaje, el jinete  
Galopa hacia el **sol**, frenético:

Las frescas ondas del día  
Se **estrellan contra su pecho**.

JOSE LUIS MARIN SOLIS, español.  
Ejemplo tomado de la revista andaluza  
*Litoral* 79-80-81

Desterrados  
con ufana complacencia habitamos  
las **ubres de un planeta** dolorido  
que en prodigiosos embites  
inunda nuestras superficies  
de bosques cónicos y densas tempestades.



JOSE GOROSTIZA, mejicano.  
Ejemplos tomados de Litoral 82-3-4

## MUERTE SIN FIN

(Fragmentos)

### I

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis,  
por un dios inasible que me ahoga,  
mentido acaso  
por su radiante atmósfera de luces  
que oculta mi conciencia derramada,  
mis alas rotas en esquivas de aire,  
mi torpe andar a tientas por el lodo;  
lleno de mí —ahíto— me descubro  
en la imagen atónita del agua,  
que tan sólo es un tumbo inmarcesible,  
un desplome de ángeles caídos  
a la delicia intacta de su peso,  
que nada tiene  
sino la cara en blanco  
hundida a medias, ya, como una risa agónica,  
en las tenues holandas de la nube  
y en los funestos cánticos del mar  
—más resabio de sal o albor de cúmulo  
que sola prisa de acosada espuma.  
No obstante —oh paradoja— constreñida  
por el rigor del vaso que la aclara,  
el agua toma forma.  
En él se asienta, ahonda y edifica,  
cumple una edad amarga de silencios  
y un reposo gentil de muerte niña,  
sonriente, que desflora  
un más allá de pájaros  
en desbandada.  
En la red de cristal que la estrangula,  
allí, como en el agua de un ESPEJO,  
se reconoce;  
atada allí, gota con gota,  
marchito el tropo de espuma en la garganta  
¡qué desnudez de agua tan intensa,  
qué agua tan agua,  
está en su orbe tornasol soñando,  
cantando ya una sed de hielo justo!  
¡Mas qué vaso —también— más providente  
éste que así se hinche  
como una estrella en grano,

Una competencia inacabada  
nos confirma y embravece,  
define y moldea  
el grito que de la naturaleza brota  
como un asteroide desgarrado.

Desde apartadas orillas,  
en ramilletes y bridas de penuria y harapos,  
nos llegan los despojos  
de un bárbaro naufragio:  
encinas heridas de muerte  
océanos astillados  
brotes de pérfidas pasiones  
verbos en laberínticos decálogos  
luna puñal y fragua que despierta  
su íntimo erario;  
anudar y rehacer hondas corrientes  
zurcir los OJOS A LA LUZ  
dar cuerpo al rayo inhabitado  
sentirse cincel ardor forma  
conjunción armónica de arrebatos.

Poblando a capricho espacios ingravidos,  
enjugando las lágrimas que cabalgan  
la tarde torturada,  
plantando batalla  
al cáliz que sobrevuela  
este sórdido hálito,  
toma razón y cordura la semilla  
que expande nuestras entrañas  
con afilados labios,  
el arpa  
que de las aguas trastoca y engrandece  
su vientre engendrador  
de esfinges azules y oboes mágicos;  
la llaga que descubre a la aurora  
calzada de estrellas y vértices opacos.

Es ésta la reencarnación de los sueños,  
la penitencia redentora  
de nuestra piel en la brieda  
que en REFLEJOS nos devuelve,  
árbol sediento  
de ritmos primarios,  
la imagen vedada  
por pontífices y ritos vacuos.

que así, en heroica promisión, se enciende  
como un **seno** habitado por la dicha,  
y rinde así, puntual,  
una rotunda flor  
de transparencia al agua,  
un **OJO** proyectil que cobra alturas  
y una ventana a **gritos luminosos**  
sobre esa libertad enardecida  
que se agobia de cándidas prisiones!

#### ESPEJO NO

**ESPEJO** no: marea luminosa,  
marea blanca.

Conforme en todo al movimiento  
con que respira el **agua**

¡cómo se inflama en su delgada prisa,  
marea alta

y alumbra —qué pureza de contornos,  
qué piel de flor— la distancia.

desnuda ya de peso,  
ya de eminente **claridad helada!**

Conforme en todo a la molicie  
con que reposa el **agua**,

¡cómo se vuelve hondura, hondura,  
marea baja,

y más **crystal que luz**, más **OJO**,  
intenta una mirada

en la que —espectros de color— las formas,  
las claras, bellas, mal **heridas, sangran!**

**CARLOS ALBERTO DEBOLE**, argentino.  
Ejemplo tomado de la revista paraguaya  
**Hoy. Dic. 78.**

Su **GRAN OJO**  
sin párpado me mira  
alegre o triste,  
nunca indiferente.

Siembra mis **OJOS COMO PAJAROS**,  
como frutos oscuros, como pasas,  
y los mira hurgando en lo perdido.

Mi soledad es más grande  
al verse duplicada.  
Ni el **ESPEJO** la soporta  
y abrimos juntos la ventana.

Entre los lirios del **agua**  
la **garza**.  
El **rio** roba su imagen  
y el **ave** la repone.  
Así hasta la noche.

Daniel Perello, español.  
Ejemplo tomado de la revista  
**Colección de autores nuevos. Enero 79**

#### Tanatos sobre cama

Reduzco al mínimo,  
la imagen rota  
del **ESPEJO**.  
El **ESPEJO** de descubrirse el sombrero.  
Negro. Mujer. La Esfinge.  
Las **luces** se apagan como ciudades  
llenas de leucemia;  
bares echados al vaso on the rocks  
en noches demasiado largas  
en que estoy resonando los miedos anteriores  
y las cruces.  
¿Es así como va a acabar esto, después de todo?  
Bajo locomotoras lanzadas al espacio  
lleno de tornillos  
metidos en tuercas  
frías,  
bailando  
al son del teléfono.  
El disco gira y yo no me escapo.  
Está rayado,  
a las once y a las tres  
**azules**  
del pantalón en la percha,  
y la camisa como un espantapájaros.  
(Y la **comida, podrida**)  
Y los amigos:  
—rotos y sin cuerda.  
—en un foxtrot.  
—¿me recuerdan?  
¿Quién me escribe en las paredes,  
por la noche?  
Aun sin sueño.





HANES BOK

Y con mi historia hago jirones  
para intentar huir con ellos  
en una cuerda hecha de ventanas.  
Ventanas que dan  
golpes de **piedra**  
al fondo del mar.  
sueñan los **pájaros**.  
Y los **PARPADOS** cerrados.

FERNANDO LUIS CHIVITE, español.  
Ejemplo tomado de **Río Arga No. 9**

#### AL FINAL SIEMPRE LLUEVE

“Cuando veo a toda esa gente  
tan contenta, me dan ganas de  
**meterles el dedo en el OJO.**”  
(lo decía mirándome las manos)

“Y el corazón en el **OJO** me dan ganas,  
y la **muerte en la boca**, y en la llaga  
las **uñas**, y buscar sus raciocinios,  
buscar sus llaves frías, sus botones,  
apagar sus metales y encender  
sus **gatos** y cortar su calendario,  
y su círculo, y su **rúbrica** y su **ayer.**”  
(lo dije mordiéndome la lengua)

Al final siempre llueve,  
y siempre hay un tintero derramándose  
sobre el alma del ciego o la escayola,  
sobre el tacto apagado y su distancia.

Al final, en las gafas del que llora se rompen  
[los **cristales**,  
(y el grado del sudor de las bombillas),  
porque sólo rompiéndose se escucha  
ese llorar del mundo en sus **DOS OJOS**,  
ese **ruido amarillo**, ese lamento  
de papeles y **perros enterrados**.

Al final se dislocan las palabras  
del hombre que vio a Dios en su chaqueta,  
que oyó a Dios en su tic y en su estornudo,  
que quiso hacer preguntas y describir la **luz**.

Entonces se dice que ha pasado la muerte con  
[sus **agrios violines**,  
con su vida olvidada, con su mente,

y es como si creciéramos más mudos, más oscuros,  
más herméticos,  
más aislados entre el cuadro y el ombligo,  
con el dentro más dentro y más opaco,  
con las cosas opacas y lejanas,  
con piel de celofán y más lejanos.

Al final siempre llueve, o atardece,  
o abandonamos la ética y la física,  
o volvemos, ausentes de estaciones  
con hojas de aluminio en la sonrisa.

Al final siempre puede decirse: hoy no llegó;  
hoy tengo la tristeza en todas partes;  
hoy se ha dormido un niño en mi violencia.

Al final cada uno se queda en su secreto,  
buscándose los brazos en la manga,  
con su miedo, su ciencia, su apetito,  
su taza de café y sus calcetines.

Así es todo.

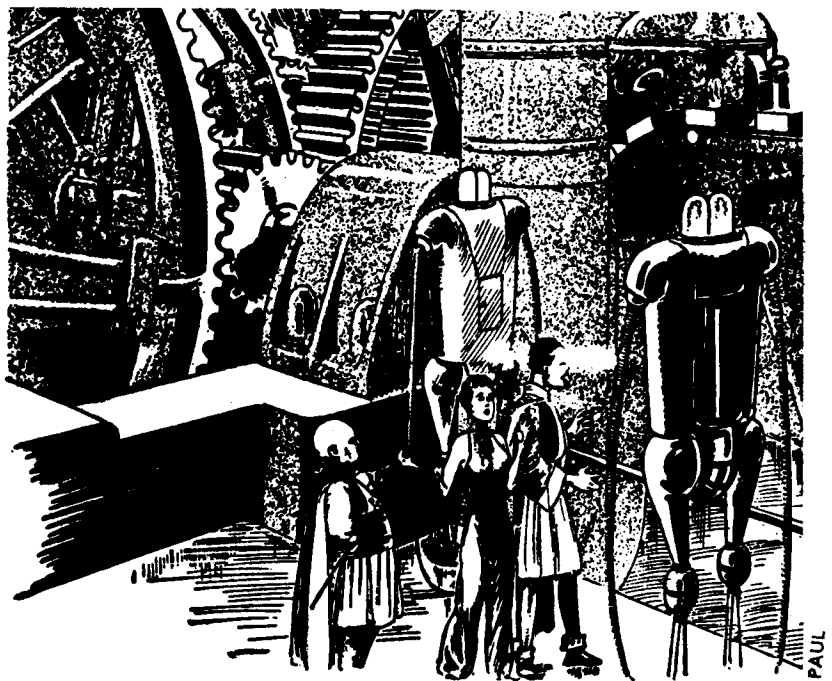
Siempre hay fotografías que dan pena o  
[escupen, al final,

(o bostezan);  
y siempre mucho tiempo para cerrar el cero,  
para abrir el paréntesis y entrar,  
para ya estar adentro desde siempre.

Es así, como un día de polvo rodeándonos,  
como sombras de polvo, como tiempo despacio;  
es así, y más tarde, y al final, como un día,  
**melancolía** o duda, vinagre o mermelada,  
siempre hay motivos para quedarse quieto,  
para quedarse solo y dialogar,  
para sentirse solo y esconderse debajo de la cama,  
para matar una mosca sin motivo  
o mirarse al **ESPEJO EN UN SUICIDA**.

Ya nada importa entonces el vaso con alcohol  
o la flor de los números,  
porque sigues **muriéndome** y pasando,  
pasándome del codo a la rodilla  
y del zapato al pie, o a la cadena,  
y del sexo o la arteria a la postura;  
porque sigues naciendo gradualmente  
en mi hemorragia interna y en mi suceso ácido:  
porque todo lo humano  
desde el gesto cansado o el minuto infinito





Venid, venid, torrentes,  
venid, lluvias y truenos,  
¡que vengan huracanes a apagar este soplo!  
Ante ti mismo, ya diferenciado  
y ya diferenciado de los otros,  
terrores y tinieblas se iluminan.  
Es el asombro del descubrimiento.  
Tiembla un halo sagrado sobre tu forma tímida.

**Siniestra luz avanza:**  
nueva inocencia en la sabiduría.  
Mas, ¿quién compartirá tus invenciones  
entre congéneres dormidos?  
Las huestes indolentes te ven llorar absorto,  
solo en tu soledad, sin semejantes,  
solitario vidente.

Frente a los cielos majestuosos,  
tú, cavilante, aguardas.

¿Cómo huir de los sueños  
si ellos son tu refugio cuando el resto es abismo?  
¿Quién soy? ¿Quién soy?  
La pregunta fue el verbo  
cuyo soplo, tu barro transfigura.

Todo en ti se hace luz. Así naciste.  
Sobre ti mismo te levantas,  
responsable de todo lo que existe.  
Das los primeros pasos.

Te has convertido en hombre.

**CLEMENTE ORIA**, español, nos ofrece este  
ejemplo que tomamos de **Colección de autores  
nuevos. Jul.-Sep.-78.**

A qué decir: “esto es verdad”; si mentimos  
[cuando trasladamos.  
Mas, a pesar de ser todo mentira, logramos  
[resquicios en la oscuridad,  
**ESPEJOS** que devuelven cuerpos aproximados  
las frases adulteran las ideas.

Entre **pedras** nombradas que siembran  
[estériles etapas  
voy caminando sin saber cuál me toca,  
y en mi soledad veo alzar su vuelo al ciprés  
verde entre negro buscando **MIRADAS**  
[**QUEBRADAS.**

El cielo irónico —pálido de tiempo—  
[aguarda pasos:  
también los Arcanos trabajan versos.  
Querida: el silencio me reza y la tierra se abre  
en profundos huecos que palpitan mi nombre;  
aún tu **MIRADA** desde el centro me iza  
y en la soledad ahuyentada me siento ya todo  
[tuyo.

Mas los **mue**rtos en todo se convierten  
o, infinitos es nuestro corazón anegan.  
Al paso de Parca las miradas se niegan  
y las mía arrastra melancolía de tiempos.  
Inmenso el mar crea ilusiones:  
**ESPEJOS DE LUZ**, agua en equilibrio y el  
[bramido virgen.  
Mas la tierra más **arena muerta**, calcinada  
[todavía,  
**mastica** el tiempo: olas en la orilla.

Escucha. Oye los ronquidos victoriosos. Ebrio  
[de triunfos el hombre avanza.  
Sin embargo, la tierra abre solícita sus carnes  
**sedienta de sangre, hambrientas de uñas**  
mas la realidad destruye la nada y nos acerca  
[al todo.

Aquello que balbucimos lo llamamos vida.  
Amada: el cielo abre la noche, tus **PARPADOS**  
[recogidos.

Aún el bucle levanta brisa inovadora,  
la fuente de Orfeo —ah, la lluvia!— sobrepasa  
[laberintos, aún.

¿Qué más muerte es amar? Mas esta muerte  
[desconoce **sarcófagos helados**  
y el alma liberada alcanza el anhelo, vivo todavía.  
Carne en **pedra** —caricias de alientos nuevos—  
furtivos pases curvan el espacio, lo hacen eterno.

**DAVID ESCOBAR GALINDO**, salvadoreño, en  
su **Primera antología**, nos ofrece estos ejemplos:

### Vigilia Memorable

Una mujer de cuatro espaldas  
es el amor que yo deseo:  
una lámpara de cuatro brazos,  
un corazón de **CUATRO ESPEJOS**;  
para oír la voz infinita  
en su trébol de cuatro pétalos.

Moved en mí —dice el Señor—  
cielo y tierra, caballo y humo,  
mujer y empleo, sudor y orquídea,  
viento y malaria, sombrero y música,  
muerte y aguaje, verdad y azufre,  
tinaja, velo, calor, pobreza.

Moved el rayo de lo que vive.  
Moved el **OJO DIURNO DEL HAMBRE**.

Seremos grandes manos que **brillan** en una sola.

#### MEDITACION EN UNA CALLE DE METROPOLI

##### (EL DESPERTAR DEL VIENTO)

Detrás de mí no queda más que gente:  
el regio valladar desconocido.  
Gente entre las magnolias y las verjas de hierro.  
Gente con la riqueza de un crimen **entre el agua**.  
Detrás de mí, el **OSCURO ESPEJE** del aire.  
La gente en los salones de increíbles **arañas**.  
La gente que se tiende en el cemento por  
[cansancio o protesta.

La luz quieta, **SIN OJOS**;  
la luz que ríe en su neutral oficio.  
¿Y si este fuera el mundo de la sal más inútil?  
¿Y si este fuera el tiempo  
más verde y santo entre los conocidos?  
Basta que cada quien se vuelva, y todo va  
[muriendo a sus espaldas.  
Caen llenas de **hielo** las magnolias.  
Se oscurece la enorme araña en el Salón de las  
[Américas.

La gente pierde sacos y sombreros,  
[intensidad y música.  
Qué tierra sorda y ciega la tierra sin cada uno.  
Para que el aire viva no es suficiente el  
[hambre de las hojas,  
ni la visión arrobadora de una casa antigua  
rodeada de tulipanes. No es suficiente el  
[síntoma del trueno,

la pasión sin esencia del viento y de la noche.  
Sin mí comienza lo desconocido.  
Sin cada uno las calles se cubren nuevamente  
[de ceniza.  
No queda más que gente sin edad, sin aroma:  
puros misterios de naturaleza.

#### DISPERSION DE CENIZAS

Se abrió la puerta y apareció la casa solitaria.

Es un mundo, pensé.  
La llanura, el jardín con osamentas.

Una ciudad con los **OJOS VACIOS**,  
y dentro de ellos la luciérnaga de la soledad.

Soy un hombre, pensé.

Recuerdo viejas quemaduras, mas la ceniza  
[ha huido de mis labios  
y es al fin lo que importa.

Soy libre.

Gracias al fuego, al **hambre** y a las gentes que  
[pasan  
junto a mí con sus hijos de fieltro  
y sus radios transistores.

Después del corazón,  
la noche que levanta llamaradas oscuras  
y las flores agónicas del viento.  
También esto es verdad.

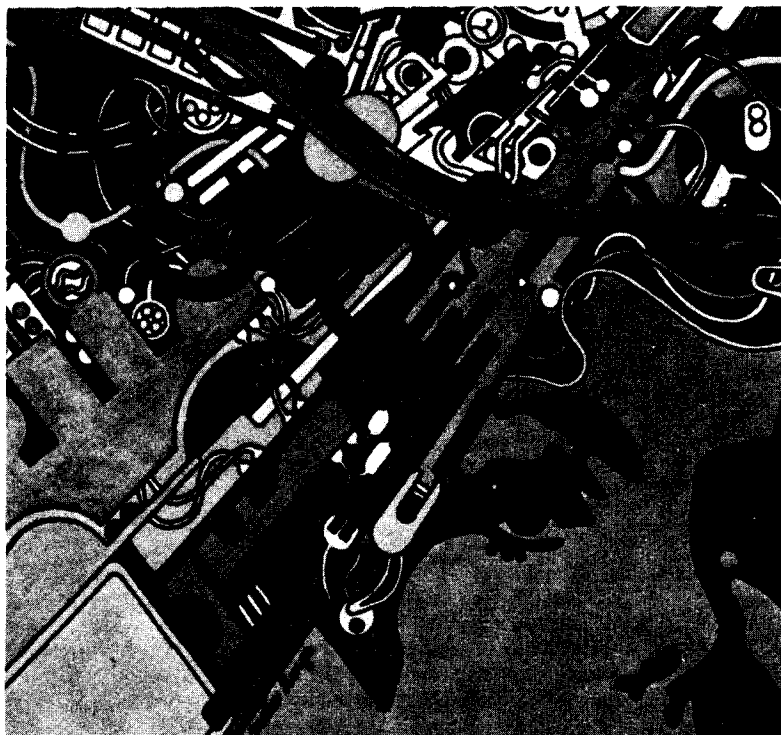
Sólo aquí, entre los **OJOS**,  
al filo de las manos,  
ante la realidad de carne y hueso,  
una perenne y viva necesidad de amor.  
También esto es verdad. La única verdad.

Porque asomán los días con el hollín a las espaldas  
mientras aguas y niños y redobles  
se pegan a las rojas entrañas del presente,  
que no es padre ni amigo, sino fuerza de nadie,  
de todos y de nadie.

Es el tiempo, pensé.  
Sus generales honras a una música extraña.

Y vino así el **ESPEJO CON LA IMAGEN**,  
y pensé que era yo,  
David,  
el habitante,  
vengador de un recuerdo **mordido** por la fiebre,  
recolector de rostros en la escena del crimen.





MIKE HINE

## DESTINO

Y qué chasco mi yo, **tenaza misteriosa, cuchillo solapado.**

Sin voz ni coyunturas.  
Como la hierba blanca de una víspera.

Y ahí estaba también mi conciencia.  
Coronada de juegos de hojalata.  
Y ahí estaban los víveres **para incontables siglos.**

Pureza, carne y hondos  
deseos, tan terrestres y sagrados  
como un beso en los **OJOS** de la mujer más  
próxima.

Es un día, pensé.  
Sólo un día, una hora, un segundo, la nada,  
la eternidad, el viaje de regreso,  
mi fiesta de cumpleaños, la alegría del triunfo.

Y basta un día para alzar el vino,  
para comer el pan,  
y dejar que se encienda la savia entre los **dientes,**  
y que todo lo abarque mi pasión y mi reino.

Ya que el tambor se toca a medianoche,  
y aunque nadie despierte  
los nervios están vivos debajo de las sábanas,  
por la crujiente **luz del fuego** ensimismado.

Pensé que estaba solo, saliendo del ayer sin  
transiciones.

Y no era así.  
Los brazos conocían las hojas,  
pero la vida íntegra era un nuevo perfume a cada  
[instante.

Por eso estoy de vuelta,  
recorriendo sin prisa ni zozobra  
la casa solitaria.

Me acompaña el sonido de la **sangre** que espero.  
Y una fiera dulzura palpita alrededor de las  
[palabras.

La luna vista a través de los **OJOS**  
de una mujer el más alto sonido  
la alianza de las sumas transparencias  
Y se acerca en el aire una sombra rodada  
hacia el **AGUA SIN MIEDO DE LOS OJOS**  
es la luna también su faz oscura  
y entonces el color respira y habla  
Amor encuentro de los **TRES ESPEJOS.**

## EL MAR (IV)

Les llamábamos cantos de sirenas;  
son lamentos de **flores** submarinas.  
Caminé entre sus llamas,  
me perdí en ese baile de lentísimas hojas;  
hablé con los millones de **lámparas sangrantes;**  
ahí mover un brazo, abrir un **OJO**  
son actos infinitos: nada está consumado;  
ambulé entre redondas nubes de **peces sordos**  
—todos oscuros, llenos de **GOTAS**

[ESPEJEANTES—

me acompañaba el rostro con su carne de **fuego,**  
la conciencia invencible como un fruto sin forma,  
y el sonido envolvente, **sideral,** tempestuoso de la  
[calma profunda.

No dormí, fui una brizna del escombros de un reino.  
Después llegué a las puertas de la **ciudad más**  
[diáfana;

y en el centro del gran museo humano  
se levantaba un **surtidor de polvo.**

## ODA A JULIO VERNE

Su corazón no será nunca barro muerto,  
porque las obras no se miden por kilómetros  
sino por **lámparas,** y desde aquí,  
desde cualquier rincón, la hierba se descubre en  
[ardiente mayoría.

el mundo sigue a solas forcejeando en la red;  
y casi en todo sitio las imágenes ciegas

[congestionan el tiempo  
mientras la fantasía es una vieja madre  
de los hombres más justos.

¿Cómo llamar a Julio Verne, sino afán de los  
[OJOS

que atraviesan el agua, la niebla y el vacío?  
No, no es tan sólo el ansia de creación,  
no es una silenciosa frente que se desgasta  
atropellando un sol y otro sol bajo oscuros  
[apetitos de espacio.

Algunos seres hablan agonías honrosas,  
transparencias que nacen de un racimo olvidado  
[en el fondo del sueño,  
y entonces la vigilia es una misma flor,  
entre cuatro paredes que limitan los pasos del  
[mortal insondable  
y en el fuego veloz de Cabo Kennedy.

Saludemos al gran rostro en la multitud.  
Cantemos con sus alas  
al tiempo que sube el ascensor,  
al tiempo que un libro se desnuda frente a las  
[mariposas.

Saludemos al regio adelantado,  
desde luego con la sonrisa abierta  
de los que lanzan lluvias de confetti, pero también  
con la grave liturgia de un siglo riguroso  
y lleno de anchas luces, secretamente igual al  
[escombros de un tigre.

¿Cómo llamarle, sino aspirante a los anillos de  
[Saturno?  
O claro explorador de la profundidad en que el  
[oro descubre su vocación de albatros.  
O sereno pater-familiae oceánico entre nubes de  
[perlas.

Digamos que hay un básico poder:  
el de la simple y llana y profunda utopía.

De allí nacen los niños, los meses de patéticas  
[visiones.  
Digamos que también de allí nace el destino.  
que siendo una vertiente indescifrable  
junta cuerpos y lágrimas que vuelan y se apagan  
[y renacen  
con mejores raíces.

Por eso ciertos hombres son **EXACTOS**  
[ESPEJOS.  
Hilos en que agoniza la manzana del símbolo.  
Amorosos vigías del mañana.  
Testigos de invisibles minotauros.

Tienen nombres. Alguno se llamó Julio Verne.  
Oyó fogatas únicas en el bosque más ciego.  
Caminó hacia los vidrios de la ciudad sin nudos  
[de sal en la garganta.  
Dejó sobre la arena la huella de los húmedos  
[zapatos,

y así la arena fue creciendo  
atesorando fósiles de luz,  
abarcando increíbles ramajes deslumbrados.

En el fondo del mar, o el fondo de una intacta  
[costumbre sorprendida por especiales llaves.  
Julio Verne, el más joven capitán de mil años.

Ahora recorremos el camino sin nombre,  
por todas partes gime la piedra amenazada,  
y hacia dónde crecemos es como preguntar por  
[la riqueza oculta de domingo.

Por hoy su corazón no será nunca barro muerto.  
Tendrá constantes pájaros la edad de sus  
[criaturas.  
Está vivo, escrutando la pasión de la ciencia.

## DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA

### I

Poniendo **piedra sobre piedra** —deslumbramiento  
[sobre oscuridad— se construyen las obras  
[por las que recordamos y vivimos:  
sal, destino y desvelo de las cosas, energía  
[llameante a la hora del amor y ley fuga  
[para nuestro vacío;  
han llegado las manos a sorprender ventanas, a  
[limpiar las paredes con trapos amorosos, a  
[levantar las vendas y recoger el pus  
para que no traspase las vísceras que cantan en  
[la agresiva sed del organismo;  
han llegado los hombres a sostener turbinas  
[envidiables, y se hallan con aludes de  
[esqueletos de pájaros; de vírgenes, de muertos  
[y de vivos.

Habitando esta indócil realidad nos encuentra la  
urgencia de crecer, de trascender sin fin los  
días, las preguntas y las limitaciones  
[del servicio;  
víveres olvidados golpean en la luz de las mucosas,  
y sin embargo somos herederos de cactus y  
llanuras en el far-west de la revelación,



trotamundos de lunas más anchas que el  
[vinagre, y abanderados de la edad del juicio,  
como si estar aquí, sobre la tierra en época  
confusa, nos afiebrara la necesidad de amar  
y ser lo amado sin ruptura ni círculo de  
miedo, repitiendo las cosas inmediatas en el  
[ESPEJO de nosotros mismos.

Una **estrella** es el mundo detrás de las palabras,  
que son comunes y hacen vida común con  
[estos desafíos;

trabajamos el sol, la breña, el horizonte, la fá-  
brica, la industria, los peces, las escuelas y  
[los niños,

y en esa rigurosa construcción del presente no  
es posible **sangrar** sin que el espacio sangre  
y el tiempo se contraiga por la música  
[cruel de los enardecidos.

No es posible salir de esta federación de seme-  
jantes, de esta red de señores y señoras  
que ríen y maduran con sus cuellos al  
aire, con sus **dientes ocultos**, con su amistad  
[y con su enemistad a riesgo vivo,

sin que nos deshagamos irremediabilmente hasta  
ser nada más que porosas murallas de una  
[ciudad que tiene los brazos escondidos.

Nada florecerá si las **espinas** reinan, aunque las  
sediciosa frescura del instante se exprese en  
[viejos gritos;

surge así el mandamiento: ¡Nada de quebrantar  
[la sagrada y rotunda función del individuo,  
porque de cada lámpara se hace una iglesia, y  
todos somos el desarrollo personal de una  
[enorme red de fuegos perdidos!

Aquí está junto todo, por obra y gracia de lo que  
[vendrá, por celo y **sangre** de lo acontecido;  
aquí son uno el fruto y el anhelo, las flores y los  
[rostros del señor y del hijo,

tremendamente humana la pureza, magistralmen-  
[te válido cada techo de **vidrio**,

y es que si en esta casa las paredes son ruines,  
los retratos se llenan de **hongos** amenazantes  
[y salen **aguas sucias** por los grifos,

quién sino nuestros **OJOS** sufrirán la derrota,  
quién sino nuestro aliento se volverá desorden  
[y orfandad de residuos.

Es preciso fundir la basura y el musgo, levan-  
tando una sola proclama: **CAMINAMOS**

**FIERAMENTE A LA PLENA CONQUISTA**  
[DEL ESPIRITU.

sin olvidar la búsqueda, por instantes terrible,  
del pan y de la risa, el casi irremediable  
llamado a puertas sordas, tras las que **no**  
se mueve ni el agua de los vasos, ni una  
[leve memoria cruza camas y vidas.

¿Cómo hallar el arraigo del **sol** que sobrevive,  
cómo andar por un mundo de flagrante peligro  
que borra las estrellas con un golpe de látigo  
[y quema seres vivos en hornos de agonía?

Amor, no te deshagas en un soplo de arena, en  
[una llamarada de ceniza,  
sé el **albatros** eterno, el agua, el traje, el aire que  
nos mantienen limpios, prosperando en la sal  
[y el azúcar que **brillan**.

La oscuridad violenta —con armas blancas, rojas,  
con gases, alcaloides— viene por todas partes  
colgando un gran letrero de **piedra** en cada  
[esquina.

Debemos tener lágrimas, corazones dispuestos,  
fuerza para montar en la cólera ardiente del  
recuerdo, para esgrimir un río de conciencia  
[entre la marejada desmedida.

De otro modo pondremos miseria ante miseria, y  
devendrá el pasado deuda que se rebaja hasta  
[ser homenaje de mentira;

de otro modo las verdes raíces de esta tierra se  
[harán carbón sin nombre, senectud paralítica.

Los seres que trasmutan su edad en claro aceite  
son los que alumbran más, los que al fin  
[elaboran el más sano estatuto;

las palabras que evaden el sonido del fuego son  
al fin las que cruzan las **piedras** apiñadas del  
escombro, las que se elevan como girasoles  
[desde el fuego profundo;

nada más que estos **ojos** sin distingo que ven el  
[dolor y por él son desgarrados,  
nada más que estas manos, estos pies, estos  
números en cuya densidad el trabajo desnudo,  
[colectivo, germina,

por esto nada más nuestra boca de **sangre** nacida  
del silencio como una **luz** que saca del fondo  
[de la noche su raigambre más vívida,

por esto nada más tiene razón de ser el encade-  
[namiento de vigilia y vigilia.

Estamos en un punto difícil, tal si el aire de  
pronto recordara su poder doloroso, su  
[acumulada nitroglicerina.

De todas partes salen gentes que ya no esperan,  
[como una correntada de insondables hormigas.

Y sólo hay un designio:  
preservar el espacio que nos hable y nos deje  
vivir a rostro abierto, a plenitud de brazos y en  
[noble alumbramiento de justicia.

## II

El viento habla, sacando de sus venas puñadas  
de **uñas secas**, manojos de decretos que  
liquidan el hondo peligro de la **sangre**  
[mezclada con las lágrimas.

Estamos en un sitio de manos y de rostros;  
más que en una mazmorra, en esta red tendida  
en campo abierto; aun en la oscuridad alguien  
de la contigua habitación se mueve entre sus

[cosas,  
ya no digamos por la calle: ahí la gente es un  
constante reproducirse de **hambres** y de

[olores,  
uno extiende la mano y se encuentra el umbral,  
la fecha, el horizonte de los espantapájaros  
[desnudos después de la tormenta,

y personas que esconden problemas en el humo,  
que escarban en su patio a medianoche buscando  
[las botijas,

para toparse huesos de **animales salvajes**;  
viene un señor con el producto de su día  
—facturas, alas, hijos—, y sepa que le aguarda  
[el día de mañana

con el esfuerzo hasta la coronilla;  
una joven mujer pasa llenando el aire de sor-  
prendente lluvia; en viejos automóviles se  
dirigen los años hacia la castidad de subur-  
[bios que duermen a merced de las **moscas**...

La angustia se descalza y pone un huevo ante  
[el hollín de lo desconocido.

Ya no es juego la **luz**, sino **rayo** que salva o que  
destruye; debajo de este monte de ladrillos  
oscuros el corazón del tiempo nutre su  
[sindicato de crisálidas.

¿Y en qué forma seremos ciudadanos profundos  
[sin el azul pacífico?

¿Cómo caminaremos tras la noche que **sangra**  
[por su desvelo de hembra irrealizable?

Habitamos un mundo tensamente ofensivo:  
sus muros se nos echan encima como brazos de  
[fuego o terremoto

apenas las espaldas crujen frente al ataque,  
y alguien desde la misma oscuridad acecha  
[nuestro Talón de Aquiles;

24/NORTE

los huéspedes del sol tiemblan entonces al borde  
[de una huelga de manos escondidas.  
¡Muera la oscuridad, mueran los árboles que  
[planta la **neurosis** de la noche!

Aquí duermen tranquilos los millones que son,  
[porque abrimos los **ojos** para ver y enseñar,  
porque en la gran marea despertamos huérfanos  
de los pies a la cabeza, pero a un tiempo  
[monarcas de este reino que es una bartolina.  
Habla el viento, y nos hace sus cómplices, sus  
[ídolos.

De esta forma aprendemos que nada se corrompe  
sino la **sed** y el miedo convertidos en **arpón**  
[de los otros.

## III

Húndete en la ceniza, **perra de hielo**,  
que te trague la noche, que te corrompa  
la oscuridad; nosotros, hombres de lágrimas,  
maldecimos tu paso por nuestras horas.

Más que las obras francas, como las minas  
de un campo abandonado, furia alevosa;  
la **luz** no te conoce, por eso estamos  
doblemente ofendidos de lo que escombras.  
Por la **sangre** en el viento, no entre las venas,  
donde nazcas, violencia, maldita seas.

Caminamos desnudos hacia el destino,  
nos juntamos en valles de ardiente idioma,  
y si la **estrella** olvida su edad sin mancha,  
si el fuego se abalanza con **sed** inhóspita,  
si el rencor enarbola ciegas repúblicas,  
¿cómo hablarán los días de justas formas?

Ah silencio infranqueable de los violentos,  
nunca seremos altos si nos dominas,  
nunca seremos dignos del aire inmune,  
nunca seremos **OJOS LLENOS DE VIDA**,  
sino que en **lava inmundada vegetaremos**  
entre un **sol de gusanos** que se descuelgan,  
mientras la **sangre** brota de **MIL ESPEJOS**,  
oscureciendo el **agua con sangre muerta**.

Por la **sangre** en el agua, no entre las venas,  
donde nazcas, violencia, maldita seas.

No, no intentes doblarnos sobre otro polvo,  
no sacudas las hojas de nuestras puertas,  
te lanzamos, hirviente, todo lo vivo,  
todo lo humano y puro que nos preserva.





No, no confundiremos savia y vinagre;  
los **OJOS SE TE PUDRAN** te ahogue el humo,  
las ciudades se cierran igual que flores  
inviolables al solo recuerdo tuyo.

Roja peste, violencia, nada ni nadie  
será habitante claro donde tú reines;  
desdichada agonía del hombre falso,  
húndete en la ceniza, sorda **serpiente**.

Las espaldas, los pechos te den la espalda;  
cierren tu paso frentes, **OJOS** ideas.  
Es tiempo de sonidos que instalen música.  
No, no asomes tu **rio** de manos negras.

Por la **sangre** en el polvo, no entre las venas,  
donde nazcas, violencia, maldita seas.

Ah si el violento asume la ley del aire,  
si aprieta en hierro impuro vidas y haciendas,  
si desala sus pozos de **hambre** sin dueño,  
si desenfunda el cáncer de su inconsciencia.

Por el mundo, qué huida de **espesos pájaros**,  
qué castillo de savias que se derrumban;  
en el río revuelto, redes sin nombre,  
y en la tierra apagada **fieras** que triunfan.

Pero no, estamos hechos de **sangre** viva,  
y de huesos más hondos que el desatino;  
no hay vigiliass que rompan alma de humanos,  
ni cinceles, ni látigos, ni **colmillos**.

Húndete en la ceniza, **perra de hielo**  
que se trague la noche que te procrea;  
por la **sangre** en el viento, no en su recinto,  
dondequiera que nazcas, ah dondequiera,  
sin descanso de estirpes, años y mares,  
sin descanso, violencia, maldita seas.

JOSE ROJO, español. Ejemplo tomado de  
**Cuadernos literarios Síntesis** (1979).

#### Coloquio vertical

Disuelta ya la imagen, **REFLEJA** el parabrisas  
el obsceno vacío de la lluvia y el barro.

Humedad cavernosa  
las líquidas palabras, el sentido columbario del  
[silencio]

acechando la presencia musgosa en los cristales,  
goteo opalescente suspenso en la balastrada  
como el hombre en el filo del sable, jugando  
a ser cordón umbilical de los espacios.  
Sedáceo parabrisas, tornasol de transparencias  
los tiempos se diluyen, las horas se rechazan.  
Oquedad de este ser. Inmemorial alquimia,  
lumbre de agua. Emerger algo alámbrica can-  
[dente]

al color de los árboles licuados,  
la materia encendida del impulso retenido  
en el vívido parpadeo de la **PUPILA** submarina,  
ácido cárdeno al acecho en mi vigilia.  
Se revierte imprecisa la apariencia  
al verdor inconcluso que el momento consume  
en estos **OJOS** palabra de su asombro, fonema  
[mineral,

ocre beso en los labios los bordes del silíceo,  
delicuescencia del sentir un más allá traslúcido  
en la opalina escena del instante.

Una pausa desfallece, se refluye; agota la saliva  
[mineral]

su sequedad de óxido profundo. Nace un miedo  
que intercala otro prisma en la uña afilada  
del azadón con restos de mis raíces.

Pasadizos arcanos  
como cobres de un **ESPEJO** chamuscado de

[candor  
y derrota en la victoria, espectro enmascarado

[del sopor,  
pulula entre la vida, la corteza del tronco  
desconchando estaciones, tanto ser que se nace  
[y se diluye]

en los tiempos del sombrero  
absorto y fosforescente en el vacío parpadeo de  
[los dominios.

Hecho azogue en las aguas violáceas, este ser  
[reverbera  
otro espacio en los cuerpos, la visión más allá  
[de lo silente]

columbrando en el límite la visión de esta córnea  
[tapiada]

alerta a no **morir**, rasgando los contornos  
que limitan a los cuerpos del espacio,  
sin forma en otras formas que dupliquen  
la sola imagen viva del hombre hecho jirones.  
Humedad en la carne, transgresión de la lluvia  
el temblor impreciso de la **muerte**,  
esta vida se oprime, tacto de la frialdad,  
el peso gaseoso de la duda, los tiránicos aullidos,

la jauría del viento en la tarde invernal,  
la caza sobre el ser, mano insensible de la rudeza  
[áspera.

Un manojo de cardos se acaricia en el filo de los  
[trémulos  
labios del fuego. La cara sobre el barro gotea  
[ese manjar

de humillación sublime en la arrogancia,  
el negror abisma! del pozo, el imposible  
abrazo que concluye, la otra orilla siniestra del  
[pantano  
donde humea la hojarasca indiferente del

[abandono,  
la huella del dolor licuando los metales del reloj,  
pecho sajado en el frío huracanado de la mirada  
del odio, vértice helado de la furia, el gris de los  
[destinos

se amedrenta: es el prisma de la nada,  
sima profunda de indiferencia al hombre.  
¿Qué hora, qué lamento irreversible  
sucumbió destrozado en la arpillera  
con el dolor de Tapies?

¿Desdiciendo  
con sus tridentes manos el vacío  
del deshecho vital nunca nombrado?  
Sosteniendo los límites que unos brazos acotan  
la autopista plomiza del cielo se desgarran,  
tromba de luz y angustia, la ráfaga veloz  
de la masa invertida, contubernio del aire con la  
[lluvia

rasga el filo de saeta vertical  
la PUPILA del paisaje desolado del cielo.

¿Estuvo  
allí la luz, arco eléctrico, expansión sulfúrea  
de imprecación flamígera? Ascua de oro fugaz,  
hoy hombre herido; la vacuidad del cosmos, vaho,  
[pavesa.

La mordaza de la luz, ¿el naufragio invertido de  
[esta tarde  
en el lago de cieno sepultando el verdor? Bosque  
[ahogado,

delicuescencia en torno a la ciénaga, el dolor,  
veu soterrada, lengüatje de Pescarni,  
Si la lluvia vertiera  
en cada gota el ácido  
que carcomió los bordes del fonema,  
¿qué transgresión de líquido goteado,  
PUPILA de verdor, transmutarías?  
Lenguaje en el color que se diluye, tormenta del  
[sentir.

es el silencio. Caserón desolado sumergido en la  
[sombra  
maciza de los árboles. Encuentro. Coloquio

[vertical  
de los sentidos. El ser en este ser reclama una  
[presencia  
en los límites ausentes que circunscribe el ámbito  
[del tiempo,

vagar difuso, escudo de las horas.  
las estancias espúreas del presagio.  
Espadas del relámpago, esta lengua del cosmos,  
chasquido del cristal, destructor de los ESPEJOS  
en la bóveda disuelta de este templo erigido,  
fugaz archivo opuesto al temblor de las ramas,  
condiciones del ser, abismo de las creencias,  
altar, dogma de espada el todo de una duda:  
la cruz del mango luce como azufre.

SONIA MANZANO, ecuatoriana, en su libro  
La semana que no tiene jueves.  
Casa de la cultura ecuatoriana. (Guayas).

#### OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE

Mi asunto tenía su meollo,  
mi parche su caliche,  
mi huerto su espantajo;  
incluso hasta mis humos  
tenían su ascendiente en una chispa.

Frotaba mis dos ramas  
y me iba de fogata,  
chocaban mis dos nubes  
y me iba de aguacero  
y muy de cuando en cuando  
mi descalabro azul  
descalabraba un árbol.

En mí podían reclinarse  
los cansancios sencillos,  
en mí yo reclinaba  
mi encorvado cansancio.  
Pero tenías que aparecer tú.

con tus ofertas tentadoras,  
con tus sonajas multiplicadas,  
con tu realización de ESPEJOS  
y tu oficio de Melquíades  
me hizo dar la más estúpida  
de las vueltas de campanas.



D'ACHILLE

Pero tú eras una casualidad,  
eras como el **cometa** que pasa una sola vez  
en cada ochenta veces  
y quedarte en la tierra de la lógica  
era malbaratar tu hueso mágico.

Después supe te habías embarcado  
en un dichoso naípe  
y que seguías haciendo predicciones  
con tu sota de bastos.

Ahora anuncias los inviernos  
en un **OJO DISTANTE**  
y yo tengo pendiente un odio bizco  
para dejarte tuerto.

JOSE MASCAREQUE, español. Ejemplo tomado  
de **Cuadernos Literarios Síntesis**

**NACIDO ES EL HOMBRE, LANA  
DE LUZ, NIÑO ACASO SIEMPRE**

Solemne es la quietud en tus llanuras de **cisne**,  
apenas existentes los ecos, los ríos, las dalias,  
el niño que en secreto litoral alumbra sus

[bordados.

De unas **PUPILAS** nevadas procedes o de harina  
que estalla sagrada frente al molino, con aspas  
como yedras, de tu padre.

Terrible dios de mi **agrado**, del agro y del aliso,  
que en mis sienes colocaste el laurel ornándome  
y piensas que **sedienta** es el agua porque la vida  
con olas te presencia o porque tú madre no vaya  
a ir al país de los **mármoles** a comprarte un

[doncel

de Corinto.

Tu repetida brevedad es justicia para mi pueblo,  
deísmo de iberia que en cada compás retrocede  
un horizonte, un poniente  
frente al **toro** blanco con nuevas antorchas.

Apenas salido tú del rocío ya habíase desposado  
la aurora, celosa amante, y tus **OJOS** de moreno

[maíz

reían con lágrimas amarillas como un campo de

[mies.

Te miras el cuerpo, los aromas que aposentan  
tu hermosura, y encuentras que las **estrellas**  
son **tigresas**, cintas de Venus.

Acontecen los días. En tus cestillos caben las  
[yemas,  
el hibisco, cañas y flautas de hierba, selvas de  
[vida

rústica entre dioses de diciembre campestre.

Sin sonido y sin amada reclinás tu cabeza  
sobre mi cuello de anciano sentimiento,  
y humanidad es tu alma, verosímil e increíble  
tu equilibrio, desmesurado antilope tu dios  
o navío naufragado con mucho y poco de

[blancura.

**ESPEJOS PONES A LAS PERLAS** y las yedras  
[se te enredan,

nos vuelve a ser posible tu piel en la **sedienta**  
presión de las manos que a distancia beso.

De un nacimiento vives. Recuentas las arenas  
y descubres las playas dentro de un cofre.

Paz, pan es el vivir, **peces** sin que el cielo  
lo sepa, horror también el **desierto**  
en este mundo inmenso todavía.

Los jardines del crepúsculo te nacieron aéreo,  
abrigado entre dos **senos** de virgen céltica,  
superstición o enorme fortaleza de algas y de

[rocas

privilegio sagrado para poder besar con tus **OJOS**  
los copos o exorcismos innevados.

Conduzcan tu suerte los genios tutelares  
que acompañan al hombre, árboles, montes,  
la benevolencia por encima de todo, el alma  
que hay en cada hoja sea tu propia estirpe vital  
e indestructible, tu nido **cósmico**  
o sacramento de la morada que estrenas.

DIONISIO AYMARA, venezolano, de su libro  
**Aprendizaje de la muerte**, nos ofrece este ejem-  
plo:

Los días vividos con soleada pasión  
en un pueblo ahora remoto  
son apenas un halo de niebla  
alrededor de cierto rostro, cierto espacio  
adorado hasta el límite, allí  
donde se toca  
la piel del enigma,  
¡el aire resplandeciente del deseo!

Nunca más la tristeza, su apagado violín  
vuelto lágrima bajo el arco  
de la **NOCHE OJEROSA**. Nunca  
más ese pulso turbado por la locura  
una vez sólo  
bajo la llama devastadora de la frente.

Ahora somos los que se amaron un instante  
en alguna edad ciega pero desgarradoramente  
hermosa. La única  
tal vez  
que podemos oponer a la **muerte**,  
al abismo en que ardemos como dos barcos  
separados por todo el océano,  
por toda  
la eternidad, el **FRIO ESPEJO** de la nada.

JORGE LONCON, chileno, en este poema, tomado de la revista **Nueva Línea** (octubre, 1977).

#### LETARGO

El ambarino armisticio del océano  
te sumerge en ventanales de espera.

¿Qué se muere en la borrasca de antaño  
y en el galope enloquecido  
de los **astros**?

...Un **crystal** solemne  
ha flotado en tus dedos y en tus **OJOS**  
y se opaca y esfuma en las calzas  
del olvido.

La **agonía purpúrea del Astro**  
te sumerge en los ventanales.  
Océano y Sol son tus **ESPEJOS**.  
...Una laguna sin palabras  
te golpea las sienes...

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno, de  
su libro **Diálogos humanos y un arco iris**.

#### LA MECANICA DULCE DEL LABIO

Era de noche. Suena una cuerda demencial.  
Brotaban carbones dentro de las pestañas de  
[vidrio.

¿Por qué propagas respiraciones falsas, palabras  
[añejas  
y **ESPEJOS TEÑIDOS** que ya no son guitarras?

Haydeé. Labio moreno, sueños de goma, cosmos  
de óptica agua. Nacen rosas entre resinas  
[espirituales,  
pero aún duerme la imagen, no es infalible.

Era todavía de noche.  
El último estribillo del eterno escorpión.  
¡Escucha el grito de milenarias cenizas!

Ya no importan las **bestias azules**.  
¡Ay! Triste belleza. Se fue un **PARPADO**  
[MUDO.

Haydeé. Cabellos, charcos de fuego, vegetal  
[universo,  
aún no sé si amo. Siempre azulejos manchados.

Era de noche. La atmósfera tierna,  
[circunstancial.  
Ya no importa la escarcha, tampoco el arte  
[desconocido;  
sólo duras ficciones. Se fue la cronología amorosa.

Haydeé. ¿Cobijarás al hombre?  
Deambula su infancia.  
¿Por qué siglos de espera?  
El alma es motora del reloj **vivencial**.

Era aún de noche. Los **astros** son de orígenes  
[poéticos.  
Ya no me importan las **lenguas totalmente secas**.  
Se fue. Corazón horizonte. Sombra **muerta**.

Perdona. Sueños telúricos dentro del hombre,  
alucinación que siempre queda inconclusa.

Haydeé. Aglutina tu piel a mi esqueleto fosilizado.  
¿Alguien quiere trozos de linfa  
y harta **melancolía violeta**?  
¿Alguien ama a los poetas?  
No lo sé.

Era completamente de noche.  
¿Por qué siempre es lenta con sus **caballos**  
[opacos?



Ya no me importa el coágulo extenso.  
Haydeé. Sonríe a los pájaros, hermanos del [hombre]

aleja todos los fósforos  
El sendero puede ser dulce  
aleja el egoísmo electrónico  
Sueña junto al idealismo  
aleja las hormigas de horarios  
Ama el mundo de tu garganta  
son los orígenes profundos del día.

Era todavía de noche. Escucha el grito,  
es el último estribillo del eterno escorpión.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO, ecuatoriano.  
De su libro *Tralfamadore* (Casa de la cultura  
ecuatoriana. Guayas).

CUANDO NUESTROS OJOS DESCUBRIERON  
QUE SE SAQUEABAN

MIENTRAS ESTE en amor, mientras que [alguien]

se sienta verdaderamente hermoso  
lo será  
se iluminará por dentro y alumbrará el camino [de los opacos]  
para que no se extravíen  
y vivan en la luz  
entre el agua y la tierra.

Aries presidiendo sólo su propia vida  
y después el diluvio que no llega  
porque pasó la era del pez y Acuario  
ha convertido sabiamente la mitad del agua en [vino].

Sabía que vendrías a mis brazos  
pero antes sabías tú que yo sabía  
y lo habría sabido cualquiera con dos cuartas [de imaginación].

Y no hubo que viajar a otro planeta  
Y sólo fue virar a otra dimensión  
haciendo de nuestra edad  
tiempo que nos immortalice en el instante  
a condición de su inmediato olvido.

Si supieras qué estoy pensando ahora  
te enternecerías

pero no  
un poema no se escribe para eso  
sino porque el viento jala fuerte y hay que soltar [más hilo]  
y de repente el papilote es Pedro Pablo Gaviota [ensayando el vuelo]  
y el hilo nuestras manos tocando los rostros más [lejanos]  
como si fueran **ESPEJOS O PLANETAS.**

Qué bien está poder hacer el amor así  
exprimirnos delicada y sabiamente los cuerpos  
mantener el suspenso  
y volver por fin del cuento cuya última página [se perdió]  
para gloria de la imaginación  
o la resurrección de lo romántico  
el Príncipe Sapo y la Bella Durmiente  
qué pareja mi Dios para los ojos que solamente [ven]  
sin las mareas de mar adentro.

Pero cuando nuestros **OJOS** descubrieron que se [saqueaban]  
robándose mutuamente el fuego  
era evidente que todo iba  
recto y veloz a su florecimiento  
como un cohete que fuera a disgregarse en una [apoteosis de colores]  
sobre el cielo de  
/ponle allí cualquier sitio donde todo sea justo  
y no pudiera ser de otra manera/  
MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro  
**Mi compañera la existencia**, tomamos estos ricos  
ejemplos:

**No hay distancia entre nosotros**

Me lavo los **OJOS**. No veo  
Con las flautas de la niebla he llorado  
Mi corazón fue abierto  
por sufrimientos de extrañas odiseas.

Siento cómo lloran las ranas tumbadas al sol  
Siento frío en la arena  
cuando me roza con su cintura.

El sillón del silencio  
sigue pidiéndole risas a mi garganta.



No busco nieblas  
para mis enemigos  
Cuando el imán del día  
me ofrece su fuente de sombras  
me encuentro con voces amadas.

El pañuelo que cubre mi alma  
es como un caballero  
que toca el violín  
y hace llorar al **dormido ángel**  
de mi trastornada cabeza.

No pude coger **flores** en toda la noche.

Cómo me gustaría contemplar  
los movimientos del grito cuando **muere**.

Apoyar mi cuerpo contra la alegría  
y tumbarme vestido  
entre las manos de la **luz**  
Bailar en un horno de **estrellas**  
y escuchar baladas de música  
dictándome los versos claros  
que nunca pude escribir.

Mi nombre es un mendigo  
sentado en las **rocas**  
de una playa en tinieblas.

Este poema **sangra** buscando los **ESPEJOS**  
[DE LA LUZ.]

Naturaleza  
Con los lazos que a ti me unen  
sigo respirando de la **gracia**  
por tu mano concedida sobre este ser que te ama.

En aquellos albergues de aldeas naturales  
y en el esplendor de tu armonía y reposo  
duermo absorbiendo del **brillante** oxígeno  
que tus **rocas** desprenden.

En tu **ESPEJO** en la sonrisa de tu madrugada  
al despertar me contemplo  
Cómo multiplicas mi destino  
frente al mando de tu lluvia mezclada con fuegos.

En la voz de tu terrestre cielo  
conservo mi aliento  
y mi alma de tu espíritu respira.

Mía son tus sublimes **flores**  
mío el disperso monte de tus arrebatos  
y mío tu recreo llegando  
desde las **cataratas** de tu vida amada.

Tú siempre solemne y contemplada por mis  
[OJOS]  
Cómo siento llegar la emoción al alma cuando  
[te busco].

Honda corre mi vida. Sube mi fe  
Extiende tu corona de **luces** sobre mi durmiente  
[cuerpo]  
y desenrédalo de tantas corrientes abandonadas  
¡**Brillo** potencial! ¿Y yo mortal?  
Llegó el momento de los coros  
y la hora con que cubrir el rubor de mi pluma.

(Las balanzas de mi memoria  
ocupándose están de mi olvido).

### Apuntes de un vagabundo

Ya sé que no resulta difícil convertirse en barriada cuando se es débil.

Fuego de **tiburones** soy y peligro para las llaves  
de la explotación y nido de dolor para el grito  
pintado con las **alas de la muerte** fui.

A millares de hombres he visto vomitar **crisantesmos**, aquellos, como **estatuas** enfurecidas, casi siempre quedaron mirando con sus **OJOS** hacia el cielo que, para ellos, nunca existió.

He llorado en los **dientes** del viento y, jamás vencido, me lancé a gran velocidad con mis llamas sobre el imperturbable cerebro de la lluvia.

Ni por un instante me vi **REFLEJADO EN LOS PELIGROSOS ESPEJOS** de la avaricia y en ningún momento aposté con las ganancias de aquellos **muertos** en vida.

Tan sólo **clavé mi tierno puñal**, de acero, en la garganta, en las cejas hundidas de mis poetas en caótico estado. No tuve valor para hacer revivir tanto silencio fundible en la vacilante **piedra** de mis **alambres de espino**, traspasados con papeles de colores, **muerte** y sueños.



Sin abusar de la imaginación, sin llorar en los destierros de la noche, sin querer tocar la tierra que me sirve de lecho y sin ahondar en las **tumbas** de mi recuerdo olvidado, avanzo pisando la sagrada metralla de mis antepasados.

Rubia es la **herida** de mis sentimientos paralizados en el incivilizable **pecho del león** que guarda la puerta de su guarida roja como la **sangre** que conserva el ideal puro.

Como hoz oxidada y llorosa bajo el **agua**, oscila mi inconfundible llama levantando cada vez más su mecha jugosa, como en una explosión hacia los modelos que esperan vivir sin costuras y botones que aprisionen la **luz del ladrillo** oscuro de su propia vida cruzada y maldita en forma de **cruz o equis**, sobre el libre páramo de la Naturaleza.

Allá en los **desiertos del sol**, entre violines tocados por la mano del aire y entre humos de realidad obsesiva, he visto firmar grandes complejos de escrituras empleando las pistolas de la amistad y los cañones de la expoliación con las manchas del canibalismo protegido, sin distar en mucho del caso hombre-X, celoso, mayúsculo, intenso, reflejado en su metabolismo con bandas en tensión a toda caza, mordaz e intensificada, utilizando los **angulosos colmillos del elefante** poderoso y mortífero que arrasa, con sus patas y su soplo capital, la tierra natural y libre de todo ser nacido humano.

Por mi puerta pasó llorando una **cigarra**. La **aguja** de su tocadiscos, rota, rígida frente a los primeros fríos, siguió atravesando los **OJOS** del último **perro** que le iban **comiendo** su cuerpo.

Querida cigarra, cómo te vi subiendo en una nube de polvo y **morir** sin llegar a tocar los rellanos del **sol** que tan corta vida te dio. Entonces miré hacia mi cuerpo con horror. Allí, a mis pies, fui contemplándome como en un **ESPEJO**.

Irreemplazable, sentada en su **piedra de fuego**, fríamente reflexionaba la **muerte**. Sus **OJOS** como dos **brillantes** reluciendo entre viscosas cenizas, junto a mí pasaron lanzando gritos de furia.

En pleno día, parada nupcial, los **lagartos** celebraban sus bodas con la peste. Más arriba, no muy lejos, un grupo de **langostas, petrificadas**, mirábanse de unas a otras dirigiendo el aliento de su sonrisa hacia la luna y soñaban: ¿Podremos, alguna vez, romper el sonido que nos separó de la **luz** del día y salir de este crisol que sigue fundiéndonos con las **piedras** de la noche?

Mucho más cerca, y como rozando los **brillos** del aire, grandes comunas de **zorros** y **orugas** a besos limpiaban la alfombra de sus valles que un día fueron gran mullido y pasto de su cuerpo y hoy son alma y lecho profundo de sus pensamientos: Algo habrá aquí, en el más allá, cuando ya no queremos ser devueltos por tanto troquel de persecuciones y repetidas **muertes**: Aullaban, gemían y reían.

Durante aquella noche oliendo a **azufre** y a **muerte**, recobré todo lo habido en mi atrasada memoria y, ante el repetido fuego de tantos **monstruos** ardiendo dentro de mi incalculable furia, luché y subí abrazándome a la esperanza de un **rayo de luz verde**, hasta tocar el absorto retrato de mi vida **REFLEJADO** entre repetidas y revolucionarias sombras creciendo ante un gran campo de césped arrollado por el tendido mantel de la angustia.

Mas no quise **cavar mi tumba** sin avisar a mis amigas las nubes y mis compañeros, aún vivos, en aquel torbellino de fuego que tanto ritmo de **luz** daba a las intermitentes ráfagas de mis supervivientes **OJOS**.

Después que la hoguera de mi agonía sobrepasó los límites de aquella esperanza abierta en la furia de mi voz viva, ya no me pareció tan fácil **morir** y no quise realizar el fatal beso elegido por la **muerte**.

Entonces vi brotar en la palma de mi mano estremecida, un camino entre montañas de colores y corrí hasta caer abrazándome al botín revolucionario de mis risas perpetuas.

Fue como nacer sobre una vendimia de **rosas** cantando en la imagen de mi locura y fui libre entre la inmensa almohada de la Naturaleza, hecha para todos, escuchando la música de aquella navidad, inacabable, que mis compañeros ácratas y mis amigas las nubes traían en las manos unidas por un deseo invencible.

No sé si sublevarme contra los mandos que rigen mi cerebro y abrir las puertas que turban el **hambre** natural de mis errores o dirigir mi palabra al **ESPEJO DE MI SOMBRA** y me contesten las corrompidas espátulas del tormento y el dolor. Ver llegar los avaros de la injusticia llenando sus pulmones de humo entre cientos de **rayos** encendidos por las llamas del vértigo, y que ellos me ataquen desde sus muros con la muerte.

Ya sé que la lucidez no existe en los **árboles** de la avaricia cuando ésta mata y mide su espíritu con cañones presionando en las miradas del **hambre**.

Reconozco que tan peligroso es olvidarse de todo como mantener el corazón nutrido con las alhajas de la venganza.

Mis labios han llorado dentro de otros labios, mis **OJOS** han reído dentro de otros **OJOS** y mi alma cuánto miedo ha pasado abrazándose a las cruces de otras almas.

A pulso voy pisando sobre el parque de mi original latido sin alcanzar aquellas **luces** con las que espero liberarme.

Sólo supe de la verdad cuando vi cómo se hundía el **hacha** viva del desengaño sobre el pálido costado de mis luchadores empeños.

(A veces, vivir en la página del día es **morir** con el alma encarcelada en una preciosa **tumba**).

ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. De su libro **Poesía completa**. (Casa de la cultura ecuatoriana. Guayas), nos ofrece los siguientes ejemplos:

#### PERENNE LUZ

La noche tan de cerca, y tan desnudo golpe a  
[expensas de mi corazón.  
¡Dolorosa mano mía no aciertas a caer,  
suspensa en aquel **trasluz** de movimiento,  
de tu imprescindible exclamación!

Ya los mares del Oeste como el **pecho** se dilatan;  
Tanto el vuelo de mis sienes, y el velamen de esta  
[lámpara  
que levanto a firmamentos, al paso de **aguas**,  
a más decir por la anchura de mis  
[PARPADOS.

¡Oh metal tan fresco  
Bajo el calor de la epidermis!  
¡Oh clara huella de su tránsito  
En el campo deseado,  
en las congruentes potestades de tu sexo!  
De clamores y **destellos** me consuma.

Habiendo de sosegar su desnudez.  
De sosegarla en la noche de la especie,  
En brañas del oasis,  
Con mi aliento cuanto en vilo de **MIRADAS**.

Todo aquello que te arrima en **resplandores**,  
Que tu condición aplaca de mi **ensangrentada**  
[consistencia,  
Todo aquello no se ajusta de palenques y de  
[fronteras familiares.

Soledad cumplida,  
¡Oh silencio, me retraes  
—como una implacable **roca de durezas**  
[en el alma!

¡Menguada **luz** de escaso asilo!  
**Labios** míos, dadme altura en el trance de estas  
[ansias.

Mas al borde de riberas semejantes  
Cuántas **aves** de este mundo se incorporan,  
Como el rostro implícito en el fulgor de la visión,  
Que atraviesan de soslayo la magnitud de las  
[esferas.



La horrenda epidermis como una hoja de ortiga.  
¡Será mejor retornarse íntegramente  
Muslos y entrañas!  
¡Diantre! ¿Por qué regiones y dónde gira  
La turbina incesante de la muerte?

La ola zumba, hierve y salta;  
Se enrosca cual trompo loco  
En hélice cónica y cilíndrica,  
En espiral de Arquímedes, logarítmica,  
[hiperbólica:  
Es el Pentecostés de los estridentes **cristales**;  
Son los anillos de Saturno que naufragan en la  
[onda espesa.  
Mis venas, como pámpanos, se enredan y se  
[tuercen.

**EL OJO VERTICAL**  
Gravita sobre la ensordecedora escollera glacial.  
Este hilo de luz súbita perfora el centro:  
Pista ablativa donde el **ángel**  
A todo brazo blande la **espada**.  
Por el orificio se evade el grito del náufrago.

Nosotros, todos, voraces en las tinieblas y el  
[rechinar de **dientes**.

Tu aceite rezuma;  
Junta en mí los pilones de los puentes,  
Las planchas de la cuna  
Y tu sombra gradual, ¡Oh Navegante de las  
[Tiberiades!

El brocal se funde a la menor cercanía de  
[cualquier **pecho**.  
Ya no es tiempo de esperanza alguna,  
Señor, ¿bajo qué tutela y en qué **ESPEJOS**  
Nos ocultaste las puertas del Paraíso?

**A la sombra de las secoyas**

(fragmento)

¡Todo claro de bosque para no ser al fin sino  
[una planta  
color de humo en la rabia!  
¡Mi cuna y mi lengua, a vuestra guisa, están  
[lejos en la cima de los Andes!  
Mi canto se unifica en la abrupta resonancia  
[de las **piedras**

que miden el abismo; canto de una **luminosa**  
madrugada a los bordes pomposos del  
ramaje; y me confino a la planicie mental  
de mi palidez, oh canto eucarístico de la cal.  
Mis lágrimas no podrán disolver los músculos  
[del dolor.  
La añoranza fatalmente me lleva: me alejo de  
[vosotros  
como el corimbo bajo el furor de las brisas.  
Corredores de los campos, maestros del mostrador,  
Hombres gigantes,  
Os escribo con la altanera savia del eucalipto:  
"Bajo la herrumbre, abrazad las delicias del  
[hierro.  
"Me está despejada la ruta por este plumón **astral**,  
[sin fibras,

en el torbellino de los **hielos**.  
"En la secreta hierba de **oro** con el encaje de las  
[ortigas, os preparo  
el **REFLEJO DE LOS SUEÑOS**  
"¡Y surgid vosotros, reinas oblicuas en la  
[memoria,  
como el alfabeto de mi palabra, oh refulgentes  
hojas de mi selva ecuatoriana!  
"Los vientos **lunares** se zambullen en la **garganta**  
[de nuestros grandes **pájaros**.  
"Toda mi gracia reside en el adiós.  
"Sienes, heme aquí en la femenina **luz** de su  
[presencia,  
"Y como la octava en el **aleteo** de sus  
[PARPADOS,  
"Bajo el **astro** de medianoche".

#### CANTO DE AGONIA

El endurecido y arcano vuelo de los árboles;  
[los mil truenos que estremecen la Tierra;  
El huracán en torno de las llamas y en el  
[deslumbramiento de su cólera  
El huracán con sus voces desgarradoras de la  
[seda de las flores, en el espacio clama:  
"Oh noche, yo recuerdo.  
"He conocido antaño al claror de los **astros**,  
"Su cuerpo de belleza y de gracia,  
"Su cuerpo estibado de amor a la orilla  
de las llamas, estrechándome en mi fluida  
eternidad".  
Tus aromadas alas, viento solar de la noche,  
Tus **alas** me llenan de un vasto soplo el espíritu.



Aguas madres de mi reino, aguas yacentes en mi [vigilia;  
 ¡Grandes centellas de mi sangre y de mi carne!  
 Y vosotros, mis ojos, vibrad en el éxtasis pos- [trimerio,  
 ¡Claridades de tanto amor!  
 Un solo deseo me aniquila  
 Significándome, en esta firmeza extraña, los [agoreros límites de la muerte.  
 Y el Angel, centella de las aguas,  
 Huracán de cabellera, —en el instante mismo de [la luz— advierte mi azoramiento gritando:  
 “Resplandezco en mi poder, venas de la Prima- [vera.  
 “Cristiano! ¡cristiano!, te hablo de un gran fulgor.  
 “Alguien se nutre esperanzadamente de la sal [de las lágrimas.  
 “¡Pasiones! ¡pasiones!  
 “Aquél macula con su aliento y emponzoña toda [palabra y toda apariencia:  
 “Que diga de hinojos su plegaria,  
 “De hinojos, de hinojos por tres veces, sobre el [vestigio del Señor Jesús, amén”.  
 Grandes y nocturnas floren sueñan en la soledad [de sus cálices.  
 La plegaria, adentro, desliza en mis venas su [tiniebla y sollozo.  
 Me persiguen cien riesgos y mil torturas.  
 ¡Amor, amor, deseo de fijeza!  
 Cegadora música de las conjuradas arenas de la [selva.  
 Octava de espanto que me atrae con deleite y [violencia.  
 De un solo golpe, los miembros se juntan al estremecimiento de los labios, a la llegada [del corazón.  
 ¡Palpad, amigos, mi frente y mis párpados!  
 Más tarde no tendré nada de este cuerpo para [presentarme a vosotros.  
 Que yo os regocije en último lugar, con el objeto [mismo de mi pesadumbre.  
 En las noches de infortunio,  
 La colina repliega sus alas de bruma y de rocío.  
 Pasemos, pasemos.  
 Empecinamiento sin tregua de la tormenta en [torno de los cálices vegetales.  
 Madre, el astro se levanta sobre tus reliquias,  
 escucha el eco de las nieves que juguetea en [tus jardines.

Clamorosamente, me llama la selva y golpea las [puertas de mi cárcel.  
 ¡Dios! La sutil morada se entrega de improviso [a la esencia de los lirios.

Me embelesas, línea meridiana del vuelo,  
 Y resplandeces para la pupila con el relámpago negro de una bestia agoniosa, emperatriz de [las arenas.  
 Salobre estación en el lecho de los lagos, grietas perdidas que un cielo ardiente calcina, crueles [ESPEJISMOS de sal y de viento.

El cielo azul, el mundo y su verdura.  
 Todas las formas en mi vida, y aquélla más extraña en torno mío que las abiertas llamas [del firmamento.  
 Transida, el alma vela el AGUA DESIERTA DE [MIS OJOS;  
 Se embeben mis pestañas en el viento de las [tumbas.  
 Cesad, cesad, inútiles, inútiles comparaciones.  
 Al favor de las lluvias, piedras latentes de mi morada, al favor de un soplo, ataviados con [una luz más encendida en la noche.  
 Solitaria, la dama ambula entre las hojas; y conmovedora franquea la desmesurada sombra [de los montes.  
 Acudid, brisas, y vosotros, pueblos del huracán, gustad por connivencia las formas vivas de [su amor.  
 Febril todavía bajo el peso de la nieve, el pájaro [polar se arriesga en la llanura.  
 ¡Les plazca a los ángeles que llegue esta corriente de inmensidad! y que venga dulcemente a cerrar mis párpados donde corre la sangre [de la desesperanza.

Nos vence la inmensidad de las arenas. Las puertas gimen bajo el intrépido embate de [la tormenta.  
 Y tú despuntas, Bella, junto al ruego de mi alma.  
 Mujer, te presiento en la gloria y el rehilo de tus [contornos.  
 Dócil para escuchar el movimiento del solsticio [en las venas del esposo, esta grandeza.  
 El agua quemante de todas las coyunturas se [inmoviliza en tus rodillas.



Avido, con mi transparencia, me detengo en el  
[dintel.  
Mi atribulado corazón me arrulla extrañamente:  
"Desplegad vuestras alas boreales,  
"Sombras remotas que el sueño incita en las  
[cortinas,  
"Id por el mundo, melancólicas imágenes del  
[invierno,  
"Id para abriros donde se anuncian las primicias  
[de su blancura".

¡Es ella bajo las fases nupciales de la luna! La  
dama viene más ligera que el fuego de mis  
[miradas.  
¡Mirad! Su amor me solicita detrás de la muralla  
[translúcida de los océanos.

"Por qué, dice, y para qué la urgencia de mi  
[regreso?  
"¿Para qué si tú yaces helado y sombrío,  
"Cuando las flores se inclinan y pesan voraces  
[sobre tu corazón?"

Esta grande tristeza en la memoria.  
Ciego y leproso, ¿desde qué siglo he perdido  
[todo contacto con la vida?  
Bellas de la tarde, el pájaro canta los júbilos del  
[hombre bajo vuestro reino.  
Mujeres arropadas con el soplo en la noche, bajo  
vuestro reino, este rumor de lágrimas en los  
[jardines.  
Entonces, vosotros, inmensurables y congeladas  
[en vuestra gloria,

¡Adiós!  
El Amor es mi herencia que me tortura en las  
[soledades de mi carne.

Me revelas, Espíritu, la violencia de las hachas  
[a tu paso.  
¡Espíritu, nos abandona el mundo! y sus confines,  
por los demás, perecen bajo tu impulso de  
[eternidad.  
¡Brazos innumerables, levantad al cielo con un  
[solo suspiro el poderoso polvo!  
Paraliza tu soplo, oh muro, inmoviliza mi alma  
como antaño me amurallabas la inteligencia  
[de todas las formas exteriores;  
Guárdame ferviente bajo tu abrazo en la confi-  
[dencia de tus pajas gramíneas.

Paciente naturaleza: la hoja donde se prende la  
[tórrida presencia del cielo.  
¡Visitación! ¡visitación!  
El huracán lúgubre barrena como un pez en la  
[punta de las flechas.  
Estas llamas, entonces, bajo las sienes, se  
[entremecen con toda su ira.  
¡Pájaros, despejad el espacio de vida!  
Libradme de esta pupila donde el espíritu se huela.  
[de mi bautismo.  
Lágrimas, corred, sed para mí la estrella nueva  
¡Y que yo cante mi canto de despedida al son  
[de las llamas!  
La vida al viento, y con mi grito de ventarrón  
[que me traspasa.  
Me precipito hacia vos, Señor, como un río de  
[lava.  
En la última ardencia del alma, ¡me aproximo  
[a vuestra mano, amén!  
Filigrana de los torrentes, un gran viento lumi-  
[noso se levanta bajo mis párpados.  
El mar y el espíritu juntos se han disuelto en  
[la luz.

Fredo Arias de la Canal



# Cartas de solidaridad de la comunidad hispanoamericana

De Estados Unidos:

He recibido los números 287 y 288 de NORTE. Como de costumbre, mi profunda gratitud por el envío. Me llegaron como una lluvia fresca y fecundante en momentos en que estábamos agobiados por los intensos calores de verano. NORTE, mi tabla de salvación y mi refugio de la rutina, es la única revista en la lengua castellana que nos viene por aquí. Las revistas españolas, sobre todo las de Madrid, son publicaciones inaccesibles a los lectores aficionados a las letras, por los precios fantásticos de suscripción que cobran. En contraste, resalta el valor inmenso y la enorme utilidad de NORTE. Revista que bajo su acertada dirección, labora con acendrado empeño para diseminar la cultura hispánica y afirmar con hechos su existencia e identidad.

Admirables los trabajos psicoanalíticos que Ud. viene llevando a cabo con sus estudios e investigaciones sobre los mitos, los símbolos, las alegorías, de los poetas. Nunca se hizo, que yo sepa, estudios tan penetrantes, minuciosos y detenidos, como los que Ud. viene realizando sobre las interioridades del vate. Se puede decir, que Ud. sigilosamente se introduce en la catedral subconsciente de él. Luego armado de una curiosidad intelectual insaciable, huronea por todos los laberintos y con un ojo clínico escudriña cada costura, recoveco y rincón de sombra. En seguida, saca a la claridad del día los empujes misteriosos y las motivaciones que inducen al poeta a cantar, sublimar, expresarse de cierta manera muy personal ya sea subjetivo u objetivo. Veo que las ilustraciones gráficas de NORTE se relacionan muy bien con los temas que Ud. estudia.

Muchísimas gracias por las alusiones que hace a mi poesía. Sólo quisiera corregir un error. No soy *puertorriqueño*. Soy *boliviano*, natural de Tucumán, BOLIVIA.

Primo Castrillo

De Rosario, Argentina:

Mi muy estimado amigo y escritor: hace unos días he recibido el No. 285 de NORTE y no he podido sustraerme a la necesidad de reiterarle el agradecimiento por la tarea cultural para el habla hispana que la publicación que Ud. tan dignamente dirige, cumple en todo el ámbito americano y español.

Sé que la publicación está en dificultades, entiendo que económicas, para su continuación. No obstante, estoy seguro que no le es necesario ningún tipo de apoyo foráneo ya que su prestigio personal y el elevadísimo nivel de la publicación, darán por sí mismos, el nuevo empuje que sea menester.

Desde esta lejana ciudad argentina, hemos estado cerca de México, de nuestra común madre patria, de Perú, de Cuba, de todos los demás países de habla hispana, gracias a NORTE, que a mi criterio es uno de los órganos de difusión cultural más altos de todas las Américas.

De cualquier modo, tiene en cada lector de NORTE lo que Ud. precise, incondicionalmente.

Guillermo Ibáñez

Se solicita a nuestros lectores que nos proporcionen las direcciones de:

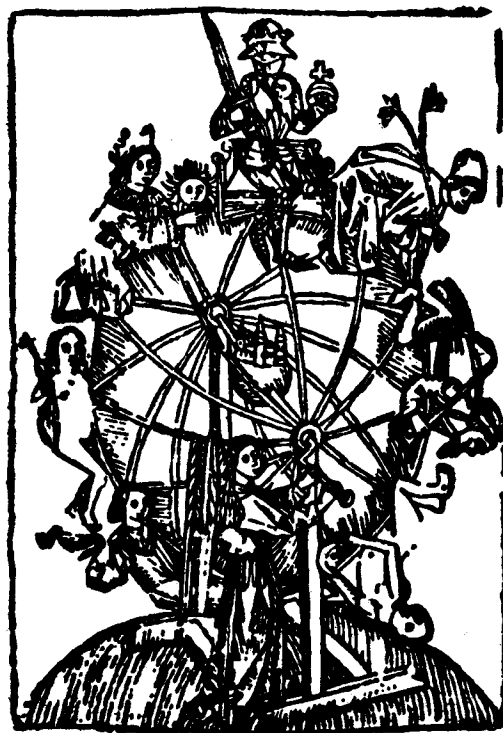
LUIS FELIX GONZALEZ (Ecuatoriano)  
JORGE EIROA (Español)  
RAFAEL LAFFON (Sevillano)  
ARTURO DEL VILLAR (Español)  
JORGE A/BOCCANERA (Argentino)  
ALFONSO QUIJADA URIAS (Salvadorense)  
RAMON OVIERO (Panameño)  
PABLO ATANASIU (Argentino)  
LEOPOLDO DE LUIS (Andaluz)



**El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., otorgó el premio "José Vasconcelos" 1979 a Alfonso Camín, fundador de NORTE, Revista Hispano-Americana, que cumple medio siglo de difundir la cultura hispánica.**

“Todo lo que tenemos  
el derecho a exigir  
de la ciencia social  
es que nos indique,  
con una mano firme  
y fiel,  
las causas generales  
de los sufrimientos  
individuales.”

Miguel Bakunin



**Patrocinadores:**

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA



